

CAPÍTULO 5. LOS CAMBIOS SOCIALES Y EL CAMINO HACIA EL TRIUNFO DE LA IZQUIERDA (1964 – 1970).

LOS CAMBIOS QUE IMPULSA LA DEMOCRACIA CRISTIANA (211); EL NACIMIENTO DE NUEVAS IZQUIERDAS: LA “IZQUIERDA CRISTIANA” Y LA “IZQUIERDA REVOLUCIONARIA” (218); LOS JÓVENES Y LA REVOLUCIÓN. “CHILENOS: ¡EL MERCURIO MIENTE!” (232); LA UNIDAD POPULAR O TODO EL PUEBLO DE CHILE (241); EL TRIUNFO DE LA UNIDAD POPULAR (252).

LOS CAMBIOS QUE IMPULSA LA DEMOCRACIA CRISTIANA.

En la segunda mitad de la década de los sesenta, la sociedad chilena se precipita en un torbellino de agitación. Lo estimulan los vientos revolucionarios de Europa y Estados Unidos, especialmente el mayo francés de 1968. La crisis política e ideológica de la derecha, manifestada clamorosamente en su incapacidad para detener las transformaciones en marcha e incluso para competir en las elecciones presidenciales, crea una crisis de hegemonía que abre paso a nuevas alternativas político sociales: la democracia cristiana y la izquierda.

La izquierda ve en esa crisis el agotamiento del capitalismo. Nadie quiere ya ser de derecha. Liberales y conservadores ven extinguirse sus partidos, aparentemente sin remedio.

El cambio social se vuelve vertiginoso. Las movilizaciones de jóvenes y estudiantes, la intensificación de la actividad de los partidos políticos y el surgimiento de nuevos grupos “revolucionarios”, la extensión de la prensa y los medios de comunicación, la movilización de sacerdotes y religiosos, la efervescencia en el campo, son la amplificación del proceso de cambios que experimenta la sociedad chilena desde hace años. La potencialidad propia de esta dinámica social envuelve a los actores en una vorágine difícil de prever o calcular mediante la racionalidad política tradicional.

La acción política, en particular la de izquierda, supera los moldes establecidos. Las manifestaciones callejeras, las huelgas, las tomas de fundos y de terrenos para construir viviendas, conforman una movilización generalizada y permanente que, promovida desde la militancia activa en partidos y sindicatos, caracteriza este período. La participación masiva en la acción y en la discusión políticas desborda las instituciones, incapaces hacia fines de la década de contener la avalancha de sujetos deseosos de protagonizar el proceso. El fenómeno genera a su vez una reacción de sectores de la población que creen necesario poner freno a la agitación y protesta social y que, no pocas veces, impulsan golpes de fuerza con el fin de atemperar o detener este proceso.

En 1964 el triunfo de Frei había sido avasallador: 1.409.072 votos (56%) contra 977.902 (39%) de Allende. La campaña de 1964 construye, sin embargo, sobre las anteriores. Establece así una sólida base para la siguiente. Gladys Marín recuerda con sentimiento la experiencia del trabajo voluntario, que da un tinte especial a la actividad militante:

“En esa campaña comencé a tener mis primeros encuentros con Allende, sobre todo en el trabajo en las calles, en las poblaciones, donde organizábamos muchos actos. Organizamos un gran movimiento nacional allendista del trabajo voluntario. Recuerdo que construimos una plaza gigante en la Alameda con Bernal del Mercado. Nos acercamos al alcalde, que era liberal. Nos subíamos a las micros a pedir plata, hacíamos mil cosas para recolectar fondos y al final construimos la plaza, pala en mano; ese fue un gran ejemplo de trabajo unitario y solidario. Allende inauguró la plaza en un acto en el cual me correspondió hablar a nombre de los jóvenes voluntarios. ¡Casi me muero! Después, ya cuando la Alameda sufrió transformaciones, la plaza se echó abajo. Ese fue un momento muy lindo, porque así empezó a crear el germen de los trabajos voluntarios en el gobierno de la Unidad Popular”.

Pero aún faltaban seis años para ese momento. El 4 de noviembre de 1964, por primera y única vez en el siglo XX, se instala en el país un gobierno de un solo partido, el demócrata cristiano.

Los trabajadores más politizados han votado por Allende. Así ha ocurrido en la zona del carbón y en el norte minero, donde Allende obtiene más votos que Frei. Las elecciones demuestran que las bases tradicionales de comunistas y socialistas permanecen intactas pero, a pesar de que retienen el apoyo de la mayoría trabajadora, sectores populares considerables votan por Frei. El resultado electoral desmoraliza a más de un dirigente porque abona la creencia que la izquierda por sí sola no alcanzará nunca la victoria. La reacción en la base popular socialista y comunista es sin embargo de cierta esperanza. Una dirigente campesina de la CUT de Molina, por ejemplo, testimonia el estado de ánimo esperanzado de sus bases de que habrán cambios:

“El movimiento sindical campesino en la zona de Molina y sus alrededores, había estado relativamente activo durante muchos años en la década de los 60. La Iglesia Católica, con el apoyo del Obispo de Talca Monseñor Manuel Larraín, había motivado la organización de los campesinos. Existía la ASICH, cuyos dirigentes eran demócrata cristianos [...] Los terratenientes, y los medianos propietarios de la tierra estaban muy contentos con la administración del presidente Alessandri. Eso les permitía mantener en el campo la explotación mas descarada, y lo que contaban que los campesinos trabajan “de sol a sol” era absolutamente cierto La vivienda de quienes vivían en los fundos era miserable, el pago ínfimo y las Libretas del Seguro, en la mayoría de los casos estaban atrasadas [...] La situación para los “inquilinos” que vivían en los predios era pésima, mucho más era para los “afuerinos”, quienes no tenían ni siquiera la vivienda, su fuerza de trabajo la vendían a “trato” en la mejor de las veces. El triunfo de Eduardo Frei, como presidente de la república trajo un gran optimismo para los campesinos. Los niños tuvieron oportunidades de ir a la escuela, las mujeres pudieron participar en los centros de madres, en fin. El comienzo del gobierno de Eduardo Frei, se sentía como una gran fiesta para el pueblo. Sin embargo, este optimismo se fue pasando mientras tanto el partido socialista y el partido comunista observaban la política con preocupación”.

Para el FRAP en su conjunto, la derrota representa un golpe político serio. El PADENA abandona la coalición y en el PC un grupo que adoptará el nombre de “Espartaco”, liderado por el senador Jaime Barros, es expulsado luego de señalar que “*sólo la acción directa, a través de la insurrección armada, puede implementar el proceso revolucionario que llevará el pueblo al poder*”. En 1963, la postura china contra la vía pacífica, que entiende la “guerra popular” como única posibilidad de alcanzar el socialismo, había desencadenado una escisión en el PC, dando nacimiento a la Unión Rebelde Comunista, de efímera existencia. En febrero de 1966, este grupo y Espartaco conformarán, como en otros países, el Partido Comunista Revolucionario (PCR), dirigido por Jorge Palacios y Daniel Benquis. Sin lograr nunca un desarrollo de masas significativo, el PCR criticará duramente al FRAP y más tarde a la Unidad Popular.

Cuatro días después de la elección el PS, a través de Ampuero, declara su oposición intransigente al nuevo gobierno. Responde así no sólo a las diferencias estratégicas o

ideológicas que le separan de la Democracia Cristiana sino, también, a la beligerancia del discurso con que ésta ha enfrentado a la izquierda en la campaña. Más allá, busca preservar su estrategia clasista de Frente de Trabajadores frente a cualquier tentación de colaborar con otras fuerzas sociales. Este criterio no es compartido por el PC, que también se declara en la oposición, pero con una propuesta de política de unidad más amplia y anunciando el apoyo a toda iniciativa de “*carácter popular*”. La tesis de Ampuero es terminante en cuanto a la mantención de esta línea de pureza doctrinaria:

“El señor Frei ha dicho, después de su elección, que no tiene nada que quitar ni poner a sus declaraciones de la campaña. Nosotros tampoco. Dijimos que era la otra cara de la derecha y su gobierno no será ni más ni menos que eso: un gobierno de derecha. Podrá utilizar, como lo ha hecho hasta ahora, medidas más efectistas que eficaces para dar fe de su sensibilidad social. Con ello sólo agregará al escarnio el engaño. Entonces los trabajadores aprenderán a distinguir entre los hechiceros y los revolucionarios: tales trucos lograrán demorar el día de la gran justicia pero nunca cancelarlo para siempre. Ante una administración así nuestro papel es bien simple: situarnos en la oposición. No acostumbramos a ser amigos de quienes se declaran abiertamente nuestros enemigos”

Al mismo tiempo, la dirección del PC fija públicamente su posición e insinúa lo que parece ser la lección que ha sacado de la derrota: la necesidad de ampliar el FRAP. El objetivo de constituir un gobierno popular, dice el PC, sigue planteado con fuerza. La idea es que el carácter contradictorio del gobierno de Frei, por el pluriclasismo de las fuerzas que lo integran, exige preservar la “*independencia de clase del proletariado*” impidiendo las ilusiones que pueda despertar el “*reformismo burgués de la DC*”, pero también rechazar el sectarismo y la oposición ciega a ésta. En conclusión, hay que utilizar la correlación de fuerzas favorable para impulsar demandas planteadas por el FRAP que el gobierno de Frei ha hecho suyas.

Apenas terminado el evento electoral, en octubre de 1964 la CUT plantea a Alessandri un reajuste salarial que compense el aumento de la inflación, petición que es desestimada y trasladada al nuevo gobierno. La iniciativa provoca un conflicto, que será típico de los años siguientes, entre una izquierda desarticulada por la derrota y una DC que le disputará con fuerza la hegemonía del movimiento obrero. Al intervenir en ese conflicto, un dirigente demócrata cristiano proclama la necesidad de un nuevo movimiento sindical, que desplazará a la “*caduca y decadente*” CUT:

“La Central Única está encargada por el FRAP de colocar los primeros tropiezos al gobierno del senador Don Eduardo Frei. Ellos insisten en un décimotercer mes y un fuerte reajuste de la asignación familiar. Mediante este subterfugio de carácter gremial, procuran introducir una cuña entre los trabajadores y el futuro gobierno, antes de que este anuncie sus proyectos de remuneraciones [...] Los marxistas no alcanzan a comprender que existe una nueva correlación de fuerzas en el campo sindical: una caduca y sin perspectivas ni visión de las nuevas condiciones que vive el país, fuerza en decadencia y, la otra, revolucionaria y de avanzada, que tiene metas claras y precisas que representan la defensa de la libertad sindical y los derechos de los trabajadores y, más aún, porque en Chile se construya y organice un verdadero movimiento sindical con características propias y basado en las experiencias de las luchas del proletariado nacional”

A pesar de la fuerza política que parece sostenerle, el empeño anti CUT de la DC tendrá altos y bajos pero a la postre, como otros intentos similares, fracasará.

La “*revolución en libertad*” postulada por Frei implica un ambicioso programa de reformas, que incluye la asociación del Estado con las empresas en la “*gran minería*” del cobre, es decir la llamada “*chilenización*”, una reforma agraria que llegará a ser drástica, rápida y masiva, al decir de uno de sus impulsores, Jacques Chonchol, y una política económica que junto a una

estrategia ya conocida de estabilización y crecimiento procurará mejorar las condiciones de vida populares. Ese conjunto se completa con una política laboral de libertad sindical y negociación colectiva y la unificación del sistema previsional. El gobierno de Frei agrega, a su vez, una dimensión decisiva a la política social: la “*promoción popular*”, un amplio e intensivo programa de organización, integración y educación de los sectores más pobres del país. Estas medidas, que van desde reformas estructurales al impulso a la organización de los grupos “marginales”, conforma el campo de fuerzas de lo que será la ofensiva DC en el movimiento sindical durante los primeros seis meses de su gobierno.

Las escaramuzas previas a la batalla no tardan. La CUT lanza una plataforma de lucha para 1965 del siguiente tenor: 1) derechos económicos: reajuste y defensa del salario directo e indirecto, congelación y control de precios, eliminación de impuestos al salario; 2) derecho a la vivienda y a la educación: plan de habitaciones populares, títulos de dominio a los ocupantes de sitios y viviendas, impulso a la autoconstrucción, ampliación del presupuesto de educación, plan de edificación escolar, becas; 3) derechos previsionales y de salud: inamovilidad del empleo, apoyo a los “sin casa”, seguro de cesantía, participación de los trabajadores en materias de previsión y seguridad social, ampliación de la previsión a los independientes, ley de enfermedades profesionales y accidentes del trabajo, ampliación del fuero maternal y ley de jardines infantiles, aumento del presupuesto de salud pública, consejos populares de salud pública; 4) derechos sindicales: unidad sindical, derogación de restricciones a la organización sindical, nuevo código del trabajo extendido a la totalidad de los trabajadores, comisiones nacionales tripartitas de sueldos y salarios; 5) reivindicaciones para los campesinos: créditos baratos, garantía estatal de precios, devolución de tierras usurpadas a campesinos, comuneros e indígenas, expropiación de latifundios y entrega de tierras a los campesinos.

En febrero de 1965 fallece Juan Chacón Corona líder legendario de los destacamentos obreros que construyeron el PC y la izquierda durante la primera mitad del siglo XX. Chacón había sido organizador, activista, parlamentario, periodista y agitador en el campo. Conoció cárceles, destierros, clandestinidades y torturas, durante más de cuarenta años. Sus funerales en Santiago dan motivo para una importante manifestación de masas, en la que interviene, entre otros, Lucía Chacón, su hija y dirigente de la rama femenina del PC. La elegía a la muerte de su padre, que pronuncia en el funeral, trasunta la fuerza de la herencia familiar partidaria y política que caracteriza por muchos años a sectores importantes de la militancia y la dirigencia proletaria de comunistas y socialistas y alimenta tradiciones perdurables de lucha clasista:

“A ti camarada Juan Chacón Corona, a ti que tanto te debemos tus hijos, vengo a acompañarte, como tu lo hicieras cuando éramos tus pequeños hijos, cuando te sentíamos ausente del hogar por los múltiples sufrimientos de que fuiste víctima, cuando la cárcel nos arrancaba de tu lado, cuando la mesa pobre de nuestra humilde casa no tenía pan [...] De la mano contigo fuimos temprano hacia el combate, porque no tuvimos nada, porque sufrimos tanto, porque fueron las noches demasiado largas y negras [...] es que quiero agradecerte y continuar tu ejemplo”

Son tiempos en que la lucha de las mujeres por su emancipación de género atraviesa un “silencio” de veinticinco años iniciado después del logro del voto femenino a fines de los cuarenta. Silencio caracterizado por Julieta Kirkwood como producto de “*los historiadores y analistas políticos*” pero también “*de las mujeres mismas*”, y por efecto del cual justo cuando se podía esperar “*una efectiva presencia, sólida y ya legitimada, de la mujer en el campo político*” se interrumpió y obturó sus luchas más significativas hasta avanzada la dictadura de los años setenta:

“El silencio: después de la presencia pública autónoma, atomización del movimiento; disolución de todas las organizaciones que no fueran estrictamente de caridad o asistenciales; abandono del concepto feminista. Declinación de la participación pública femenina; sumergimiento en partidos políticos; auge de “departamentos femeninos”, y esporádicas asambleas de mujeres al interior de las tiendas políticas. Este período podría caracterizarse (o ser el inicio de un largo período) porque las mujeres políticas estarán siempre cerca de las máquinas de escribir, pero lejos de la imprenta. Las mujeres dejan de escribir, no editan diarios, apenas ensayos y novelas, pero sí gran cantidad de poesía”

Son entonces, a la vez, tiempos en que el movimiento social de la mujer se disuelve en participación orgánica en los partidos de izquierda. Lucía Chacón, por ejemplo destaca la importancia del trabajo del PC para sumar contingentes femeninos, *“contra las alzas, contra los lanzamientos, contra la política represiva y antiobrera del gobierno”*. Pero se da, señala la historiadora Claudia Rojas, una separación intelectual y práctica entre las luchas de las mujeres en el período y el feminismo. Las mujeres en política rompen, en los hechos, con el rol doméstico tradicional que obstaculiza su acción pública, pero no reconocen en su discurso “feminismo” alguno, como surge del testimonio de una dirigente y parlamentaria socialista, Carmen Lazo:

“Es un error creer que la mujer que actúa en política se convierta en un ser frío e insensible [...] creo que la mujer está especialmente condicionada para desempeñarse en la política, pues su misma sensibilidad es la que la impulsa a abordar en forma definitiva los problemas que debe resolver como legisladora [...] No creo que haya problema alguno de compartir el tiempo entre el hogar, el trabajo y la política [...] una mujer encuentra siempre el momento de coser el botón a la camisa de su marido, preocuparse de la nota escolar del hijo y dedicarse al trabajo y a las actividades del Partido”

En febrero de 1965, el gobierno desencadena las hostilidades contra la izquierda al presentar al parlamento la reforma de la organización sindical. Su esperanza es que al establecer la pluralidad de organizaciones se rompa la unidad que la izquierda ha consagrado como principio esencial desde la fundación de la CUT. El proyecto consagra el derecho a organización *“libre de trabas”*, reconoce al sindicato como *“expresión del trabajo organizado”* y excluye la ingerencia de los empleadores en los sindicatos, principios que admiten una lectura progresista. Pero se enfrenta con el sindicalismo de izquierda al entender la libertad sindical como *“pluralismo”* esto es, como existencia de más de un sindicato en una unidad productiva. La consigna oficial proclama *“el principio fundamental de la libertad sindical, de acuerdo con el cual los trabajadores o empleados podrán ejercer libremente el derecho a integrar o retirarse de sindicatos”*.

La ofensiva del gobierno se completa con el lanzamiento, en abril de 1965, de un plan económico que reajusta los salarios en el 100% de la inflación y establece la inamovilidad del empleo por un año. El contexto político se ha modificado con las elecciones parlamentarias realizadas en marzo, en las cuales la DC conquista una amplia mayoría en diputados, las fuerzas de izquierda mantienen su representación y bajan la suya drásticamente la derecha, los radicales y el PADENA.

La oposición de la CUT a la iniciativa gubernamental no se hace esperar. La CUT reivindica los acuerdos de los congresos sindicales que establecen el objetivo de *“sindicato único”* por rama de actividad. La polémica continuará durante el año 1965. Sin embargo, el proyecto gubernamental será archivado no tanto por la oposición de la CUT como porque el sector *“rebelde”* de la DC hace suyo el criterio de la central.

A estas alturas, los llamados “rebeldes” conforman ya una corriente nacional dentro de la DC. Logran avanzar en la definición de su proyecto estratégico con la publicación de un libro de Chonchol y Julio Silva Solar sobre la “sociedad comunitaria”, de clara impronta socialista. El secretario general de la CUT Luis Figueroa cumple un rol destacado en la conversación con personeros de este sector destinada a enfrentar juntos la iniciativa de legislación sindical del gobierno. La oposición de la izquierda a esa iniciativa no deja espacio para un acuerdo que no sea el rechazo. Una vez más, Ampuero lo aclara con dureza e imagina un desenlace en que son “los trabajadores” quienes directamente derrotan la ofensiva DC:

“La primera tentación de la Democracia Cristiana en el poder consistió en darse una plataforma de masas, capaz de competir con las instituciones tradicionales o de neutralizarlas. A esta finalidad corresponde el prolongado intento de consagrar el paralelismo sindical, como política de gobierno, y las diferentes y a veces repugnantes maniobras para ocupar los mandos gremiales con personeros del partido [...] La DC perdió la batalla [...] Improvisando dirigentes leales a sus partidos de clase, los trabajadores impidieron la colonización de sus organizaciones [...] y obligaron a los agentes del pluralismo, vale decir, de la atomización del proletariado, a reconocer cuartel en las filas unitarias de la CUT”

En abril de 1965, preanunciando el desarrollo que tendrá en los años siguientes la canción popular de contenido político, se funda la “Peña de los Parra” en una vieja casa de Carmen 340 en Santiago. Son sus fundadores Angel e Isabel, hijos de Violeta Parra, Rolando Alarcón y Patricio Manns. Desde la peña se da paulatinamente forma a un movimiento que será decisivo para la implantación cultural de la izquierda. La “nueva canción chilena”, como se le denomina, es territorio para una labor creativa ligada a las tradiciones populares y folclóricas del país. Genera un movimiento social y político vinculado a la izquierda y, simultáneamente, una industria discográfica y de artesanía que le da sustento autónomo permanente. Desde allí, con el modelo de la “peña”, se constituyen instancias análogas, peñas de parroquias, universidades, clubes deportivos, sindicatos, fábricas, que en Santiago y provincias conforman una plataforma de difusión de las canciones y producción del movimiento. De este modo, las luchas sociales y políticas progresistas recuperan en el período un importante componente cultural popular.

**VIOLETA DEL CARMEN PARRA SANDOVAL:
el canto comprometido con el pueblo.**

Violeta nace en San Carlos, Ñuble, tierra de tradiciones y folclore popular, el 4 de octubre de 1917. Es hija de un matrimonio campesino que tiene ocho hijos, más dos hijos de su madre, Clarisa Sandoval Navarrete. Nicanor Parra, su padre, profesor primario y conocido folklorista de la región, enseña a sus hijos a cantar desde la primera infancia. En un medio de pobreza, la familia Parra migrará constantemente por el sur en busca de trabajo y sobrevivencia.

Remisa a estudiar y a todo lo que suene a disciplina institucional, Violeta concurre al Liceo N° 16 de Chillán y, más tarde, dos años a la Escuela Normal de Niñas en Santiago. Tras el fallecimiento de su padre en 1929, se traslada a vivir a Santiago con su hermano Nicanor. Empieza entonces sus primeras presentaciones públicas, en dúo con su hermana Hilda. Se casa en 1938 con Luis Cereceda. Viven en Valparaíso y tienen dos hijos: Ángel e Isabel. Separada de Cereceda en 1948, vuelve a casarse, esta vez con Luis Arce. De este matrimonio nacen dos hijas: Luisa Carmen y Rosita Clara. Pero Violeta no es para ataduras y termina separándose de su nuevo marido.

Violeta tiene 21 años cuando Pedro Aguirre Cerda es presidente. Cumple entonces sus primeras tareas políticas y se enrola en un plan de “almacenes populares” que el gobierno instala como medio de paliar los efectos de la crisis económica en sectores populares. Es el tiempo, recuerda Patricio Manns, en que su poesía se vincula al tema central, vasto, constante, de una clase trabajadora sometida a expoliaciones y vejaciones. Más tarde, en 1946, ingresa al PC, aunque su militancia activa se interrumpe pronto. Su obra recibe la marca perdurable de la represión durante el gobierno de González Videla. Desde entonces, el tema atravesará sus composiciones y canto: “Y su conciencia dijo al fin:/ cántele al hombre en su dolor/ en su miseria y su sudor/ y en su momento de existir.”

Con la difusión masiva de la radio, en 1953 Violeta graba sus primeros discos y empieza a hacerse conocida. Un años antes ha escrito “Por qué los pobres no tienen”. En 1954 obtiene el premio Caupolicán al mejor intérprete. Hacia fines de la década grabará en Argentina y Europa. El mismo año 1954 concurre invitada al Congreso de las Juventudes Democráticas realizado en Varsovia, organizado por jóvenes comunistas de diversos países. Recorre entonces varios países de Europa. Más tarde, es invitada al Festival de la Juventud en Finlandia y viaja por Latinoamérica y nuevamente por Europa. En Francia, en 1964, graba discos y expone obras en el Louvre.

Violeta Parra se destaca desde los comienzos de su carrera por su labor de investigación folclórica. Llega a reunir más de 3.000 canciones y escribe el libro “Cantos folclóricos chilenos”. Por medio de visitas de casa en casa, Violeta recoge información y reconstruye una enorme producción de cultura popular. Al respecto, Manns le grabó el siguiente relato:

“¿Cuándo me iba a imaginar yo que al salir a recoger mi primera canción, un día del año 53, en la Comuna de Barrancas, iba a aprender que Chile es el mejor libro de folclore que se haya escrito! Cuando aparecí en la Comuna de Barrancas a conversar con Doña Rosa Lorca, me pareció abrir este libro. Doña Rosa Lorca es una fuente folclórica de sabiduría. Es una mujer alta, gorda, morena, de profesión partera campesina. Es arregladora de angelitos, es cantora, sabe santiguar niños, sabe quebrarles el empacho, sabe las palabras que hay que decir cuando hay mala suerte en la casa. Detrás de la puerta de su casa tiene crucecitas de palqui; sabe ahuyentar al demonio con unas palabras especiales; es decir, es todo un mundo Doña Rosa Lorca, de la Comuna de Barrancas. Yo podría seguirles contando muchas cosas de mis andanzas a la siga de la cueca, pero yo creo que es mejor que se las diga cantando las cuecas.”

Cuando Violeta vuelve por última vez a Chile en 1965 encuentra un clima político agitado por los debates sobre la revolución y un momento de auge de la canción popular. Es la “nueva canción chilena” que está naciendo. Su hijo Ángel ha regresado desde Francia en 1964 y ha fundado “La Peña”, con Isabel, Rolando Alarcón y Patricio Manns, vinculándose activamente al movimiento social y cultural de izquierda. Instalada en Chile, Violeta los apoya y estimula ayudándoles en la creación y extensión de la obra. Luego se separa y forma su propia institución, “La Carpa” en La Reina. Una vieja carpa de circo donde vive, prepara con sus manos bebidas y comidas criollas, organiza encuentros con los jóvenes cantautores que surgen, compone, escribe, teje, pinta, exculpe. Parece feliz.

La vinculación que Violeta ha establecido con la canción y poesía popular chilena pone en evidencia la dimensión social y política de éstas. La “nueva canción chilena” podrá reconocerse entonces en las tradiciones y luchas del pueblo que ya tienen siglos. La palabra de Manns en este aspecto es elocuente:

“He aquí la verdadera importancia creadora de Violeta Parra. Más allá de la simple influencia, más allá de tal o cual mérito señero, más allá de toda anticipación, ella encarna la continuidad del canto de compromiso. Para las jóvenes generaciones Violeta será la luz, para Violeta, las generaciones anteriores también fueron la luz [...] la prosecución de una tarea que no acaba ni comienza con ningún nacimiento ni ninguna muerte”

Se dice que decepcionada por un amor, Violeta se suicida el 5 de febrero de 1967. Poco antes había estrenado “Gracias a la vida”.

El enfrentamiento entre el gobierno y la CUT prosigue al crearse el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), integrado por sindicalistas DC, que reúne a ex y actuales dirigentes nacionales, básicamente bancarios, y que es presidido por el ex dirigente de la CUT diputado Santiago Pereira. El CNT realiza una concentración el 1 de mayo de 1965, en la cual es orador de fondo el presidente Frei, paralela al acto tradicional de la CUT. Como fundamento de su política, la entidad busca erigirse en vigilante del cumplimiento del programa de gobierno, “que nosotros mismos elaboramos”, dice y, por otra parte, dar una batalla desde adentro en la CUT. Ésta, se dice, ha levantado una “oposición principista” y apresurada al gobierno “revolucionario” de Frei, su dirección es instrumento sindical de las “fuerzas oscuras” que lo atacan:

“Esta directiva ha perdido, por haberse dejado instrumentar en el juego partidista y contrarrevolucionario, la representatividad más elemental”

Estos sindicalistas DC, que en los hechos hegemonizarán el esfuerzo sindical de su partido durante todo el período de gobierno, aclaran sin embargo que entienden la acción del CNT como interna y no divisionista o alternativa a la CUT:

“Hemos sido claros una y otra vez que deseamos una CENTRAL Única de Trabajadores, poderosa, unida sindicalmente y autónoma de los gobiernos y de los partidos políticos”

La pugna se agrava con una serie de conflictos colectivos en la Compañía de Acero del Pacífico, Cemento Melón y Empresa Portuaria de Chile. El más grave de ellos es el portuario, que se desata cuando la administración expulsa a 1.000 obreros, pertenecientes a un sindicato de Valparaíso dirigido por comunistas y socialistas, entre estos últimos Exequiel Ponce, posteriormente destacado dirigente del PS durante la dictadura de Pinochet. Los dirigentes son reemplazados por otros que forman un sindicato controlado por la DC. La medida no tiene así

sino una explicación política. El conflicto es de larga duración y termina con los obreros “izquierdistas” fuera de la empresa.

La necesidad de definir su política contra la DC y mejorar su organización interna llevan al PS a adelantar su XXI congreso, que se realiza en Linares en junio de 1965. El congreso reitera la estrategia de Frente de Trabajadores y la participación en el FRAP a la vez que agudiza el rechazo a la DC, calificada de salvadora del régimen vigente, reaccionaria y antisocialista, reformista y paternal. El informe con los acuerdos principales es presentado por Adonis Sepúlveda, quien desde entonces será destacado dirigente del partido. Una mayoría que incluye a antiguos sectores que en la jerga PS se conocen como “troskos”, donde destaca Sepúlveda, a nuevos dirigentes más cercanos a la experiencia cubana, cuya figura principal es Carlos Altamirano, y a “moderados”, como Salvador Allende, se une contra Ampuero, que es dejado fuera de la nueva dirección. Es elegido secretario general Aniceto Rodríguez, por 166 votos contra 64 que obtiene el “ampuerrista” Mario Garay. El PS se encamina así a una lucha interna que culminará en división unos años después.

El nuevo jefe del partido, Aniceto Rodríguez, se estrena con una frase que pasará a la historia y que refleja el resentimiento de la izquierda luego de la “campana del terror” durante la lucha electoral: *“a este gobierno le negaremos la sal y el agua”*.

La consigna del PC es significativamente distinta y expresa la siempre esperada posibilidad de una alianza con el PDC. Dice Corvalán: *“nuestra oposición será firme, activa, pero no ciega”*

EL NACIMIENTO DE NUEVAS IZQUIERDAS: LA “IZQUIERDA CRISTIANA” Y LA “IZQUIERDA REVOLUCIONARIA”.

El mes de junio de 1965, los “rebeldes” DC intentan ganar la dirección partidaria para el parlamentario Alberto Jerez, quien es derrotado en la Junta Nacional por el candidato de Frei, Patricio Aylwin, por 224 contra 188 votos. Junto a ellos empieza a estructurarse un sector llamado “tercerista” que intentará mediar en la pugna con el freísmo. Sus personeros principales son R. Tomic, Bosco Parra, Pedro Felipe Ramírez y Luis Maira. La suma de “rebeldes” y “terceristas” incorpora así a la política nacional un poderoso sector progresista de la DC, con creciente voluntad de autonomía respecto de las iniciativas más conservadoras del gobierno.

Esta “nueva izquierda” que va adquiriendo presencia pública y adhesión social debe realizar desde entonces un difícil ejercicio dialéctico entre un apoyo sustantivo al gobierno de Frei, exigido por la permanencia de su identidad demócrata cristiana, y una crítica radical a la política del freismo, indispensable para el perfil revolucionario y anticapitalista que busca imponer. La “izquierda cristiana” que está surgiendo en el país no es ya puramente una vertiente política de significado coyuntural, como otras veces, sino un esfuerzo sistemático de pensamiento teórico y de originalidad estratégica. Julio Silva Solar, uno de sus más destacados cuadros político intelectuales, sintetiza el planteamiento como convergencia cristiano marxista en torno al común ideal de una sociedad sin clases:

“El ideal del cristiano no puede ser hoy una sociedad dividida en clases donde los trabajadores son explotados y de cuya explotación ha salido y continúa saliendo la opulencia, el privilegio y el honor de la clase superior. En cambio parece más próximo a sus principios que su ideal sea el de una sociedad de trabajadores, de compañeros o camaradas, una sociedad sin clases. El avance de la redención o liberación del hombre en la Tierra lo aproxima a Dios [...] para el creyente en tanto que para el

marxista la liberación del hombre en la tierra hará que no sienta ya la necesidad de Dios. Esta diversidad de creencias o de interpretación forma parte de la filosofía de cada cual, pero no obsta a una acción práctica común destinada a crear esa sociedad”

Por otra parte, los días 14 y 15 de agosto de 1965 se realiza el llamado Congreso de Unidad Revolucionaria y se funda el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). El evento tiene lugar en un local de la Federación del Cuero y el Calzado, sindicato con influencias anarquistas que dirige Ernesto Miranda. Asisten 90 delegados de todo el país, la gran mayoría de Concepción y Santiago. El MIR integra en su origen a los jóvenes socialistas que han roto con el PS un año antes, como Miguel Enríquez y Bautista Van Schouwen, jóvenes comunistas en disidencia con su partido como Luciano Cruz, la Vanguardia Revolucionaria Marxista, fundada en 1963 y que agrupa a disidentes del PS y del PC, entre ellos Enrique Sepúlveda y Ernesto Benado, elementos de una pequeña orgánica llamada Partido Socialista Popular y sindicalistas “clasistas” representados por Clotario Blest. El objetivo es constituir el “*partido unido de las fuerzas revolucionarias*” que “*rompa con las concepciones tradicionales de la izquierda*” propias de los partidos comunista y socialista que, según el naciente MIR, son “*entreguistas y colaboradores tácitos del dominio capitalista e imperialista*” y dote a la revolución chilena de un instrumento idóneo para la “*lucha armada*”, única forma de “*conquistar el poder*”. La “*declaración de principios*” aprobada en el congreso fundacional establece entre otras las siguientes tesis:

“El MIR se organiza para ser la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y capas oprimidas de Chile que buscan la emancipación nacional y social [...] El MIR fundamenta su acción revolucionaria en el hecho histórico de la lucha de clases [...] El siglo XX es el siglo de la agonía definitiva del sistema capitalista [...] El rasgo más sobresaliente de este siglo es el carácter mundial que ha adquirido el proceso revolucionario [...] Las condiciones objetivas están más que maduras para el derrocamiento del sistema capitalista. A pesar de ello, el reformismo y revisionismo siguen traicionando los intereses del proletariado [...] Chile se ha convertido en un país semi colonial, de desarrollo capitalista atrasado, desigual y combinado. A pesar de su atraso, Chile no es un país agrario sino industrial y minero [...] Combatiremos toda concepción que aliente ilusiones en la “burguesía reformista” y practique la colaboración de clases [...] Las directivas burocráticas de los partidos tradicionales de la izquierda chilena defraudan las esperanzas de los trabajadores; en vez de luchar por el derrocamiento de la burguesía se limitan a plantear reformas al régimen capitalista [...] El MIR rechaza la teoría de la “vía pacífica” porque desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable ya que la propia burguesía es la que resistirá, incluso con la dictadura totalitaria y la guerra civil, antes de entregar pacíficamente el poder”

Con reminiscencias del ya tradicional pensamiento “trotskista” chileno y con la predicción de una reacción violenta “de la burguesía” ante el avance popular, la redacción básica de esta declaración de principios se atribuye al historiador Luis Vitale. El impacto de la Revolución Cubana se deja sentir desde la fundación, como advierte Clodomiro Almeyda un cuarto de siglo después:

“El MIR chileno fue, sin duda, tributario de ese influjo moral e ideológico que explica en no poca medida su capacidad de penetración y liderazgo en amplios sectores juveniles y entre los segmentos más postergados de los trabajadores y en el seno de los sectores marginados de los circuitos centrales del modelo económico desarrollista, franjas sociales con un alto grado de desconfianza en las formas e instancias tradicionales en que discurría la política, que veían reducida a un sistema de negociaciones, cabildeos o juegos de influencias insensible a las necesidades de quienes no tenían capacidad de presión institucional”.

El MIR crece rápidamente entre los universitarios de Concepción. Un hecho espectacular estimula este crecimiento: durante una visita a la universidad del senador norteamericano Robert Kennedy se produce un diálogo en inglés con Miguel Enríquez quien lo emplaza a

visitar las poblaciones pobres de Lota y Coronel y encabeza al día siguiente una tumultuosa manifestación contra el político estadounidense.

El MIR será con el tiempo el primer partido político que, trascendiendo el discurso ideológico, transforma la estrategia armada en una práctica operacional de “*acciones directas*”. El congreso ha sido organizado por una comisión que preside Blest y elige como secretario general de la nueva organización al médico de formación “trotskista” Enrique Sepúlveda. Miguel Enríquez liderará el sector “*no tradicional*” y asumirá la jefatura del partido dos años después dando inicio a una fuerte campaña de organización y estructuración partidaria.

Más allá de la impronta de una línea partidaria tan exigente o “sectaria”, como la del MIR desde su inicio, la prensa del partido desarrolla una destacada labor de crítica marxista y de debate teórico amplio que perdurará en el tiempo. El periódico “El Rebelde” y la revista “Punto Final”, dirigida por Manuel Cabieses, en la que colaboran periodistas muy cercanos al “allendismo”, como Carlos Jorquera, Mario Díaz y Augusto Olivares, será expresión privilegiada de esa crítica, soportará la represión de los tiempos de Pinochet y prolongará su existencia ya reestablecida la democracia. Justamente en el debate teórico se hace claro que la experiencia del MIR se simplifica excesivamente si se la entiende como puro voluntarismo “armado”, despegado de la “realidad”. Como quedará en evidencia cuando Allende gane la presidencia y se instale la UP en el gobierno, la cuestión de la acción armada merecerá un tratamiento complejo. Unos años después Edgardo Enríquez dirá, por ejemplo, que dadas las condiciones del proceso chileno, el MIR no puede representar una especie de “*paternalismo armado*” sobre sectores del pueblo atrasados en su lucha y las acciones militares, cuando se recurre a ellas, exigen una cuidadosa “*justificación pública*”:

“no se trataba de convertir las acciones directas en una suerte de “paternalismo armado” sobre sectores del pueblo que no hubieran recorrido por su propia cuenta un trecho previo de la lucha con sus patrones u opresores. La tarea de “despertar” a la lucha reivindicativa o política a grupos de trabajadores de ciertas fábricas debía ser cumplida por la agitación y organización de los mismos mediante el trabajo [...] de las unidades políticas. La acción directa se consideraba después [...] es indudable que en Chile el uso de la violencia revestía (y reviste) particulares connotaciones ante los ojos del pueblo. Es un hecho indiscutible que en Chile el uso de la violencia para fines políticos o de cualquiera otra naturaleza requiere de tal grado de justificación pública que, de no lograr esta última, se provoca una reacción popular de repudio a los ejecutores y de conmiseración hacia la víctima”

MIGUEL ENRÍQUEZ ESPINOZA:
dirigente joven y revolucionario consecuente.

Miguel Enríquez es, seguramente, el líder más carismático y respetado de la generación de jóvenes revolucionarios que surge en Chile en los años sesenta. Nace el 27 de marzo de 1944 en Talcahuano, hijo del masón y radical Edgardo Enríquez Frodden, médico de la Armada que llegará a ser Rector de la Universidad de Concepción y Ministro de Educación del gobierno de Allende, y de Raquel Espinoza Townsend, una egresada de leyes de esa universidad. Su tía, la diputada radical Inés Enríquez, es una de mujer de destacada intervención política, activa promotora del laicismo y de una ley de divorcio. Es hijo, pues, de familia de clase media acomodada de provincia, de tradición libertaria y laica. Tiene tres hermanos, uno de los cuales, Edgardo, comparte con él el liderazgo del MIR cuando éste surge, y juega luego un rol destacado en la lucha inicial de la izquierda contra la dictadura luego de 1973, hasta que es hecho desaparecer por los servicios represivos.

Miguel hace sus estudios primarios en el Colegio Inglés de Concepción, donde su familia se ha trasladado, y secundarios en el Liceo Nro. 1 de la misma ciudad. Desde pequeño, dicen sus biógrafos, comparte en su hogar un ambiente intelectual y políticamente estimulante que favorece en él la adquisición de una cultura amplia. “Don Edgardo”, como llegará a ser conocido su padre en los medios universitarios y políticos, lo explica así: “*siempre quisimos que nuestros hijos convivieran con los adultos, conocieran a los profesores universitarios, pensadores, artistas, conferencistas, profesionales, masones, hasta sacerdotes, que llegaban o que yo llevaba a nuestra casa [...] Mis hijos no importunaban cuando teníamos visitas, escuchábamos y escuchaban y, a veces, hacíamos o hacían preguntas o dábamos o daban sus opiniones*”.

Ya al cursar la enseñanza media, Miguel conoce a Bautista Von Schouwen, su amigo más querido, a Luciano Cruz, a Sergio Pérez y a otros que participarán en el MIR desde sus inicios. Siendo estudiante secundario, participa en las duras jornadas de protesta del 2 de abril de 1957 y en la campaña allendista de 1958. Tempranamente también participa en un grupo de estudio en que se lee a Marx,

Trotsky, Luxemburgo, Clausewitz y Lenin. Influye por otro lado en su formación el ambiente de lucha social que vive la zona del carbón a comienzos de los sesenta, la gran huelga de 1960 y el paro nacional de la CUT de noviembre de ese año. En marzo de 1961 ingresa a la Universidad de Concepción a estudiar medicina y allí conoce y estrecha lazos con Beatriz Allende ("Tati"), hija mayor de Salvador Allende, con Edgardo Condeza y Ariel Ulloa, años más tarde destacados dirigentes del PS. Participa en las movilizaciones estudiantiles e ingresa a la Federación Juvenil Socialista, que posteriormente abandona para fundar el MIR. Desde aquellos años muestra su admiración e identificación, que durará hasta su muerte, por la Revolución Cubana y sus líderes.

Al fundarse el MIR, Miguel es todavía estudiante universitario. Obtiene el título de médico en 1968 y se traslada a Santiago para especializarse como neurólogo bajo la dirección de profesores tan destacados como Adolfo Asenjo. Ese año contrae matrimonio con Alejandra Pizarro Romero, compañera de militancia, con quien tiene una hija. Pronto se separa y más tarde se une con Manuela Gumucio, hija del destacado dirigente cristiano de izquierda Rafael Agustín Gumucio, y tiene otro hijo, Marco Antonio. Después del golpe militar, en plena clandestinidad, comparte sus últimos días con Carmen Castillo, hija de Fernando Castillo Velasco, destacado dirigente DC.

Llamativamente inteligente, agresivo y terco, Miguel Enríquez es el líder indiscutido del MIR. Encabeza en éste el sector que paulatinamente hace coherentes su organización y su estrategia. Ya en 1967, por ejemplo, evalúa la situación del MIR del siguiente modo: *"una organización que estaba constituida por varios partidos, grupos, fracciones [...] que tenía por base todo tipo de militantes, donde no se realiza ningún tipo de selección para el ingreso; así habían aficionados a la revolución, descomprometidos, intelectuales, etc. sin niveles de organización y especialización aceptables"*.

De Enríquez se ha dicho que tenía un estilo de conducción personalista y por momentos arrogante, pero por sobre todo destaca su honestidad política, su coraje y su audacia. Allende ya presidente dijo de él:

"No tengo el menor resentimiento contra el MIR. Los desacuerdos que tenían conmigo, aquí mismo los discutían, los exponían. ¡Cuántas veces vino Miguel a este despacho! Nunca me dieron un golpe por la espalda, nunca me atacaron por detrás, me advertían con anticipación cuando iban a combatirme públicamente. Los respeto"

Miguel Enríquez murió en la tarde del 5 de octubre de 1974, asesinado luego de un combate desigual contra tropas de la dictadura en una comuna popular de Santiago, como un revolucionario consecuente.

Una parte de los dirigentes y bases socialistas ve con simpatías el surgimiento del MIR, con el que coincide en el rechazo principista a la vía electoral como forma de acceso al poder del Estado. La crítica ilustrada que hace Almeyda veinticinco años después, cuando vive una etapa de alianza con el MIR para enfrentar los últimos años de la dictadura pinochetista, intenta una generalización: más que de *"intransigencia revolucionaria"*, parece querer decir, la experiencia del MIR da cuenta de una subestimación de la capacidad de la derecha para influir conservadoramente sobre vastos sectores del pueblo:

"El mirismo y otras tendencias de nuestra izquierda han menospreciado el temor a los cambios abruptos del orden establecido en grandes capas de la población, que se presumen interesadas en una política orientada contra la dominación de los grupos monopólicos vinculados a los intereses del capitalismo tradicional. Se trata de una persistente subestimación de la capacidad de las fuerzas derechistas para inocular valores conservadores en amplios estratos de nuestro pueblo, especialmente en las extendidas capas medias de la sociedad chilena, que logra enajenarlas y prejuiciarlas ante cualquier iniciativa transformadora de signo progresista. Ello ha redundado en el descuido y sobreestimación de las aptitudes efectivas de la izquierda para contraponer una acción culturizadora y concientizadora que logre hacer de la propuesta socialista una opción hegemónica en la sociedad entera"

Como se ve, para Almeyda ese déficit en la comprensión de la realidad social atenta contra las capacidades de la izquierda para hacer avanzar una cultura socialista en la sociedad. El PC por su parte criticará al MIR permanentemente, y con dureza, por su *"alternativismo"* y *"divisionismo"* en los sectores populares pero reconocerá en sus militantes su potencialidad, como expresa Luis Corvalán:

"la experiencia internacional y nacional aún dentro de nuestro propio partido, nos enseña que muchos de ellos pueden avanzar hacia posiciones aceptables, y por lo tanto ir asimilando la ideología del proletariado y llegando a ser revolucionarios"

En medio de un ambiente político y sindical tensionado, la CUT prepara su IV Congreso, que se realiza en agosto de 1965. El Comando Nacional de Trabajadores, influenciado por el

sector freísta de la DC, objeta el modo con que socialistas y comunistas preparan el evento y llama a abstenerse de participar en él. Es la política del pluralismo sindical en acción. Otro sector DC, más vinculado a los “rebeldes” se agrupa en el Movimiento Unitario de Renovación Sindical, que integra la comisión organizadora y participa en el congreso. Cuando el inicio del congreso es inminente, Figueroa intenta fijar ciertas pautas básicas para la discusión en el evento:

“Hay que desarrollar en el seno de la organización sindical una activa labor de esclarecimiento ideológico que ayude a extirpar de raíz las influencias extrañas a la clase obrera. Que eduque a los trabajadores en los principios generales de la clase, manteniendo la independencia de las organizaciones generales de la influencia de patrones y gobiernos, y luchando consecuentemente por las reivindicaciones mediatas e inmediatas de los explotados”

Al congreso asisten más de 2.000 delegados de 900 organizaciones. Se inicia bajo el lema *“Independencia Sindical y Unidad para vencer”* en un clima de armonía que permite el acuerdo para organizar los trabajos entre socialistas, comunistas, el sector DC presente y dos fracciones radicales. Sin embargo, afloran las discrepancias al impugnar la DC la labor de la dirección de la CUT, especialmente la del socialista Oscar Núñez, hasta entonces presidente, y la del comunista Luis Figueroa, secretario general, y desafiar a la mayoría socialista comunista en el tema, crucial, de la “chilenización” del cobre. El congreso rechaza las pretensiones DC y ratifica la plataforma de lucha de la CUT en materias como nacionalización del cobre, reforma agraria y organización sindical única.

La situación hace crisis al elegirse la nueva dirección. Los dirigentes comunistas proponen una lista unitaria, que incluye a la oposición (7 socialistas, 6 comunistas, 5 DC y 3 radicales) y los socialistas la rechazan invocando el principio de que cada fuerza debe elegir en proporción a su representación real en el congreso. La intransigencia socialista provoca una elección en que se abstienen los demócrata cristianos y los radicales y se eligen 12 PC y 9 PS. Luis Figueroa es elegido presidente en una elección nominal en que derrota al socialista Oscar Núñez. Del examen de estos números se deduce que, con su propuesta inicial, los comunistas cedían la primera mayoría con tal de integrar a la DC y el PR. Hernán Del Canto, activo protagonista, presenta el argumento del PS como respeto a la democracia sindical y a la voluntad de la base:

“El PC era partidario de llegar a un acuerdo que le permitiera a la DC lograr una representación superior a sus votos, en tanto el PS sostuvo que cada corriente sindical debía elegir tantos consejeros como resultara del respeto a la democracia sindical, no compartiendo el criterio de los arreglos “por arriba” que desconocía o contradecían la voluntad de la base [...] la DC no participó en la elección [...] lo que implicaba su virtual retiro de la CUT”

El XIII Congreso del PC, que se realiza en Santiago en octubre de 1965, agudiza la crítica al gobierno demócrata cristiano. El informe de Corvalán sostiene que *“el imperialismo y la oligarquía tiene más influencia en el gobierno de Frei que el movimiento popular”*. El congreso recibe con aprobación el fin de la jefatura de Khrushchev en el PCUS y toma distancia del Partido Comunista de China, que *“en vez de establecer relaciones con el Partido Comunista de Chile, prefirió involucrarse con pequeños grupos e individuos expulsados del partido”*. La alusión es al grupo Espartaco y a Jaime Barros, que con apoyo chino intentan todavía ganar militantes para su organización. El congreso reafirma la política de unidad de la clase obrera que incluye a sindicalistas DC y la estrategia de amplia alianza que el PS objeta:

“poner el acento en la unidad y la ampliación de la CUT, en el entendimiento creciente entre socialistas y comunistas y en el robustecimiento del FRAP y el reagrupamiento de todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas [...] Unido el pueblo chileno puede obtener hoy nuevas conquistas, impulsar avances y acumular las fuerzas para la revolución”

El mayor enfrentamiento de esos años entre la DC y la izquierda es a propósito de la política cuprífera. La opción es: o convenios con las compañías norteamericanas, al modo propuesto por el gobierno, o nacionalización. Los convenios se plasmarán en un contrato-ley con las compañías por el cual el Estado forma con ellas una sociedad mixta, adquiere el 51 o el 49% de las acciones y otorga una serie de beneficios. La izquierda entiende que, con este proyecto, el Estado pierde la oportunidad de recuperar una riqueza fundamental para el desarrollo del país, cede ante presiones imperialistas, lesionando la dignidad nacional, entrega beneficios en materia tributaria, cambiaria y arancelaria que son inaceptables y onerosos para el erario y establece una intangibilidad del “contrato” por 20 años que constituye un atentado a su potestad soberana. A la oposición de izquierda se suman personeros rebeldes de la DC y Radomiro Tomic, para quienes *“el nuevo régimen desmejora más la posición y el interés de Chile”* al otorgar beneficios adicionales y prolongar la administración en manos de las empresas por plazos que lesionan la soberanía nacional. Cuando ya ha dejado la embajada en EEUU, Tomic propondrá a Frei, en 1969, proceder a la nacionalización del cobre por ley.

Salvador Allende plantea en el senado, en octubre de 1965 su oposición al proyecto de “chilenización” porque compromete la independencia y soberanía del país:

“Los convenios son lesivos para nuestra dignidad [...] Señores senadores de la Democracia Cristiana y del Partido Radical: en este instante Chile mira la definición de ustedes. Todavía es tiempo. Y desde aquí, con respeto pero con energía, a mi amigo de ayer y a mi adversario de tantas horas, con quien discutí y compartí opiniones en este mismo recinto, al hombre que llegó al solio de los presidentes de Chile [...] le digo que la patria espera una vida distinta sobre la base de una conciencia auténticamente chilena y revolucionaria [...] Necesitamos ser un país independiente y soberano”

En el transcurso de la discusión, la confederación de trabajadores el sector declara una huelga general, que dura casi todo noviembre de 1965. El paro termina al aceptar el gobierno que algunas de las peticiones formuladas se incorporen al nuevo estatuto de los trabajadores del cobre. Pero firmado el acuerdo, el sindicato de El Teniente declara el 1 de enero de 1966 una huelga legal que dura tres meses y que da lugar a un paro solidario de la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), al que se resta sólo Chuquicamata.

El gobierno decreta entonces zona de emergencia en los minerales y entrega el control del orden público a las FFAA. El 11 de marzo de 1966, so pretexto de disolver una reunión sindical en El Salvador, los militares hacen fuego dando muerte a seis obreros y dos mujeres. Hay, además, treinta heridos. La conmoción social y política es enorme. La CUT llama a un paro general por 24 horas para protestar por la *“masacre de El Salvador”*. Los acontecimientos llevarán a dirigentes del sector rebelde de la DC, que condenan sin miramientos la represión, a endurecer la lucha al interior de su partido.

En abril de 1966 la CUT lanza una plataforma de lucha que actualiza el rechazo a la política salarial del gobierno y, en particular, a medidas que restringen los derechos de petición, negociación y huelga. Se realizan mítines de protesta y se genera una movilización que no se detiene hasta obtener del parlamento el rechazo de las disposiciones restrictivas en materia sindical.

El Pleno del Comité Central del PC condena la actuación del Ministro de Defensa, años más tarde connotado “pinochetista”, en la masacre de El Salvador. Lo acusa de mentir para justificar la represión y critica la derechización del gobierno por su sometimiento a la “hegemonía norteamericana” en la política sobre el cobre. El Pleno comunista saluda los avances del sector progresista de la DC, cuya dirección, dice el informe de Manuel Cantero, se ha pronunciado por una línea progresista en cuanto a:

“la liberación de nuestro pueblo de la miseria y la explotación, la creación de estructuras económicas capaces de servir a la participación de los trabajadores en la propiedad de la riqueza y la dirección del país”

Sumándose en los hechos a esta política de acercamiento del PC, R. A. Gumucio, A. Jerez y Julio Silva Solar, acentúan ante el Congreso Nacional del PDC, en agosto, su crítica “revolucionaria” de la acción del gobierno y del partido:

“Queremos ser muy francos: la base real de nuestro poder así como su justificación moral descansa en nuestra fidelidad a la tarea fundamental de hacer la revolución. Si no la hacemos, nuestro poder se desmorona”

A diferencia del PS, más distante de las nuevas tendencias que surgen en la DC, caracterizadas por los socialistas como irremediablemente “burguesas”, el PC formaliza su recepción favorable al progresivo viraje hacia la izquierda de un importante sector del partido de gobierno. Destaca el Pleno, por ejemplo, las coincidencias del FRAP con las propuestas de ese sector en un reciente Consejo Plenario de ese partido: la represión y fiscalización de las conductas antipopulares y monopólicas de ciertos grupos empresariales, el estímulo a las PYMES, la eliminación de la ingerencia privada en el Banco Central, el control del Estado sobre los bancos de fomento, la apropiación por el Estado del sobreprecio de la venta del cobre, la aceleración del trámite de la ley de sindicalización campesina, la modernización de los servicios del Trabajo y la decisión de llevar adelante “hasta sus últimas consecuencias” el proyecto de reforma agraria.

En diciembre de 1966, un acuerdo entre el FRAP y los radicales permite elegir a Salvador Allende Presidente del Senado y al radical Luis F. Luengo como Vice Presidente. Es el primer antecedente de entendimiento socialista con los radicales, a pesar de las restricciones que impone la línea de Frente de Trabajadores. Pero, por otra parte, el gobierno logra la aprobación de los convenios del cobre con el voto de la derecha y del PR. Se recuerda la justificación del voto en contra que entrega en el senado Salomón Corbalán:

“no acepto ser socio de los gangsters, como calificó un senador norteamericano a los empresarios de la Anaconda”.

El proyecto de ley de reforma agraria del gobierno tendrá un trámite distinto al del cobre, al contar con el acuerdo de toda la izquierda. A medida que avanza la discusión pública del proyecto el clima existente entre la izquierda y la DC es más de acuerdo que de confrontación. A partir de 1965 el campesinado ha empezado aceleradamente a organizarse, favorecido por un gobierno que está por cambios estructurales en el campo y la participación de los campesinos organizados en ese nuevo proceso. En este aspecto, la intervención de los organismos del Estado (Corporación de la Reforma Agraria (CORA) e Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) resulta decisiva. El activismo rural estatal logra la adhesión de una buena parte del campesinado y la formación de apoyos específicos, unos ligados al aparato estatal y a la DC y otros a los partidos de izquierda. Las diferencias estriban en que la

izquierda exige una aceleración del proceso reformista y de las expropiaciones, pone un énfasis más clasista y antiterrateniente en las políticas estatales, promueve una mayor movilización campesina y una mayor autonomía de las organizaciones respecto del gobierno.

El acuerdo en materia de reforma agraria se nota, por ejemplo, en el hecho de que durante 1966, impulsado por el PC, se constituye el Frente Unitario de Organizaciones Juveniles Pro Reforma Agraria con la consigna de *“organizarse para dar con todo el cuerpo la batalla por la reforma agraria”*. Participan las juventudes de izquierda, de la CUT, la JDC y las federaciones de estudiantes de todas las universidades, incluidas la FECH y la FEUC, controladas por la DC. Esta política unitaria de los jóvenes comunistas no encuentra eco en sus camaradas socialistas, que la consideran “reformista”. La FJS entiende que es un tiempo de “clarificación”, como plantea Ricardo Núñez, jefe de la Brigada Universitaria Socialista, miembro elegido en Chillán del comité central del partido y candidato a la presidencia de la FECH en noviembre de 1966 en una elección en que los socialistas concurren sin alianza alguna. Para Núñez:

“[votar] por nosotros significaba comprometerse con una política partidista y en ello corrimos el riesgo de perder a esos independientes que prefirieron quedarse como espectadores de la lucha [...] [significaba apoyar] a los que llevan la vanguardia en la lucha frontal contra la DC.”

Al interior de la DC, el sector “rebelde”, que pugna por el acuerdo con la izquierda, se ve fortalecido por la radicalización y el desarrollo orgánico de la juventud del partido, cuyo líder más importante, Rodrigo Ambrosio, en un documento titulado *“Las dos vías de la Revolución en Libertad”* condena, ya en julio de 1966, la tendencia del gobierno de Frei a restringir su política a los marcos de un desarrollo “neo capitalista”, conservador del statu quo. Ambrosio sostiene, en la Junta Nacional del PDC, un voto político que aboga por una *“vía no capitalista de desarrollo [...] respaldada sólidamente por la clase obrera y el pueblo en general”*. Su tesis es de clara orientación socialista:

“La revolución hoy día es la transición del capitalismo a una sociedad socialista, y el socialismo comunitario no representa una etapa intermedia entre capitalismo y socialismo, sino otra forma de socialismo”

La ley de reforma agraria requiere una reforma constitucional que permita agilizar las expropiaciones de tierra. Esta reforma, aprobada con la oposición de la derecha y de parte del PR en enero de 1967, establece un nuevo concepto de la función social de la propiedad y hace posible la expropiación con pago diferido. La nueva función social de la propiedad será el argumento base de toda demanda de expropiación:

“La función social de la propiedad comprende cuanto exijan los intereses generales del Estado, la utilidad y salubridad, el mejor aprovechamiento de las fuentes de energías productivas en el servicio de la colectividad, y la elevación de las condiciones de vida del común de los habitantes”

En marzo del mismo año muere el senador socialista Salomón Corbalán en un accidente automovilístico, pocos meses antes de aprobarse la ley de reforma agraria, a cuya aprobación había contribuido de un modo decisivo. En sus funerales lo despiden el presidente de la Confederación Ránquil:

“Desde que Salomón Corbalán llegó a las tierras de Colchagua, el pan fue para nosotros más grande y más sabroso; pan material que conquistaron los campesinos con la lucha ejemplar de este ejemplar compañero y pan espiritual que entregó para ellos al enseñarles lo que son la organización y la

unidad; al indicar la necesidad imperiosa del entendimiento de los partidos populares; al destacar que ser revolucionario implica una gran responsabilidad ante su propia conciencia y ante la historia del pueblo”

En las elecciones municipales de abril de 1967, socialistas y comunistas mejoran su votación. Los primeros crecen casi un 4% y los comunistas un 2,5%, la DC baja un 8%. Por la misma época es evidente ya la influencia de las ideas “marxistas” en amplios sectores de cultura cristiana. La JDC de Ambrosio no está sola en su trayecto ideológico sino que opiniones particularmente influyentes entre los católicos, algunas en la revista *Mensaje*, aceptan explícitamente el marxismo como método de análisis del cambio social:

“el marxismo ofrece instrumentos de análisis y proyectos de acción concreta, limitada a obtener ciertos cambios estructurales indispensables para la liberación del hombre, que no pueden ser desdeñados a priori”

Es entonces en un contexto política y culturalmente preparado para el acontecimiento que, en abril, una alianza de “rebeldes”, “terceristas” y la JDC, gana la dirección del PDC en la Junta Nacional y elige a Rafael Agustín Gumucio presidente. Rodrigo Ambrosio es a su vez presidente de la juventud e inicia su transformación en una poderosa organización dotada de un proyecto político de inspiración “marxista”. La izquierda de la DC desarrolla a partir de entonces una activa tarea de consolidación orgánica y política, edita el periódico *“Documentación. Ideología y Política”*, que vincula a los militantes y les da formación teórica, y arma una articulada estructura nacional a través de la JDC.

La Junta de la DC encargará a una “Comisión Político Técnica”, la redacción en el plazo de 60 días de un documento que será histórico: *“Proposiciones para una acción política en el período 1967 – 1970 de una vía no capitalista de desarrollo”*. La comisión la preside J. Chonchol y la integran Tomás Reyes, Luis Maira, Vicente Sota, Julio Silva, Carlos Massad y Pedro F. Ramírez y su informe es una revisión a fondo de las concepciones del desarrollo y la línea política que están aplicando el PDC y el gobierno.

Junto con valorar lo que estima como avances sociales del gobierno de Frei y postular un “desarrollo” *“democrático y popular”*, el extenso y riguroso documento enfatiza el rol dinámico del Estado, la democratización de la economía, la delimitación de los campos y reglas de juego entre sector público y sector privado, el fomento y expansión de la *“economía social del pueblo”* y la *“democratización del poder”* a través de la organización y participación popular. Avanza, luego, en materias como sistema de planificación, instrumentos monetarios y crediticios, comercio exterior e interno, política de precios y remuneraciones, política de ahorros y tributación y manejo del presupuesto del Estado. Se pronuncia sobre las áreas estratégicas de la economía de control público y define políticas para la minería en sus diversas ramas, el acero, la petroquímica, la industria química de base, la de bienes de capital y otras como la celulosa, el azúcar, el cemento, la electricidad o las telecomunicaciones. Termina con proposiciones para la reforma agraria, la *“economía social del pueblo”* (pequeña industria, cooperativas) la investigación científica y tecnológica y políticas laborales y sociales. El informe para una *“vía no capitalista de desarrollo”* marca un hito en la elaboración programática del progresismo chileno. En el PDC y en el gobierno despertará una agria polémica, en la cual se discutirá su factibilidad pero, más que eso, se le objetará que aparta *“al PDC de su línea doctrinaria fundamental, que es el Humanismo Cristiano y no el Humanismo Marxista o el Estatismo”*, al decir de un diputado.

Hacia abril de 1967, las coincidencias en la cuestión agraria entre izquierda y DC llevan a la aprobación de una nueva ley de sindicalización campesina que establece los sindicatos comunales de trabajadores agrícolas, fortalece su derecho a huelga y a negociación colectiva y funda el Fondo de Educación y Extensión Sindical destinado a la capacitación y fortalecimiento organizativo de esos sindicatos. El sindicalismo campesino experimenta así un acelerado crecimiento y se consolidan tres poderosas confederaciones nacionales: la “Triunfo Campesino” y la “Libertad”, de orientación DC y la “Ranquil”, comunista y socialista.

RAFAEL AGUSTÍN GUMUCIO VIVES:
cristiano de izquierda, * intransigente.**

Rafael Agustín Gumucio es un líder de la corriente de inspiración cristiana y revolucionaria que integra la izquierda chilena. Hijo del dirigente y político conservador Rafael Luis Gumucio Vergara y de María Amelia Vives Solar, nace el 22 de febrero de 1909 en Santiago. Es el mayor de nueve hijos y realiza sus estudios primarios y secundarios en el Colegio de los Sagrados Corazones de Santiago. Siempre vive en esta ciudad, en una casa de la calle Rozas que será con el tiempo centro de la generación que da origen a la Falange Nacional y, más tarde, al PDC. Acompañando a su padre, desterrado en 1927, vive y estudia derecho en la católica Universidad de Lovaina, en Bélgica, años más tarde centro de formación intelectual de toda una generación de cristianos revolucionarios de América latina. En esa misma ciudad ocurre el temprano deceso de su madre en 1928. A su regreso al país, Gumucio termina sus estudios de leyes y obtiene el título de abogado en la Universidad Católica, con una memoria sobre la eutanasia. En la universidad conoce a E. Frei Montalva, R. Tomic y Bernardo Leighton, que será su amigo más cercano.

De “Don Rafa”, como le llamaron quienes lo conocieron, se recuerda que era un joven tímido y sonámbulo. Integrante de una familia “conservadora” que no era rica, como él siempre aclara, se las arregla para vencer su timidez y dedicarse a la política desde sus tiempos de estudiante. En 1938 se casa con Marta Rivas González, hija del dirigente liberal Manuel Rivas Vicuña que había sido ministro de diversos gobiernos. El matrimonio Gumucio Rivas tendrá tres hijos, Rafael Luis, Manuela y Juan Sebastián.

Junto a Frei, Leighton, R. Tomic, Manuel Antonio Garretón, Ignacio Palma, Manuel Francisco Sánchez y otros, integra la Juventud Conservadora hasta romper con ella y fundar la Falange Nacional en 1938. Son tiempos del Frente Popular y una buena parte de la Falange se siente atraída por esta nueva experiencia. El rechazo contra G. Ross candidato de la derecha es tan grande, dice Gumucio, “*que lo llamaban el “Ministro del Hambre”. Ningún joven con alguna idea de justicia social se atrevería a proclamarse partidario de Ross*”. Ese mismo año la Falange hace elegir a Gumucio regidor por Santiago. Es el inicio de su carrera política. En 1940 es secretario nacional de la Falange y, en 1942, Comisario de Subsistencias y Precios, cargo cuya función es regular los precios de los artículos de consumo masivo. En 1949 es designado Subsecretario de Hacienda por González Videla, y acompaña al ministro Jorge Alessandri R. Renuncia una vez aprobada la llamada Ley de Defensa de la Democracia. En 1953 es elegido diputado por Santiago y un año después presidente de la Falange.

Gumucio es el último presidente de la Falange y el primero del PDC, fundado en 1957. En 1958 tiene un destacado rol en la formación del “Bloque de Saneamiento Democrático” que lleva adelante una profunda democratización del sistema político y electoral chileno. Es autor entonces del proyecto de ley que establece la “cédula única”.

En marzo de 1965 “Don Rafa” es elegido senador por Santiago y un tiempo después (1967) asume la presidencia del PDC. Desde allí protagoniza un empeño que hará historia: el de llevar la DC a una “vía no capitalista de desarrollo” y, más tarde, romper para dar forma orgánica a la vertiente de los “cristianos revolucionarios”. Protagoniza entonces la fundación del Mapu, la Unidad Popular y la posterior formación de la Izquierda Cristiana. Llega a estar entre los posibles candidatos presidenciales de la izquierda en 1970.

Son años en que la trayectoria política de Gumucio está en su cúspide. La radicalización, dice, de los sectores “rebelde” (Julio Silva, A. Jerez, R. Ambrosio) y “tercerista” (Bosco Parra, J. Chonchol, P. F. Ramírez) de la DC les lleva a conformar ya una corriente de izquierda y socialista en el seno mismo de la DC:

“En la misma medida en que se produce la radicalización de una parte del partido, se registraba la derechización del resto. Los dos grupos de izquierda (“rebeldes” y “terceristas”) hicieron un esfuerzo para dar expresión coordinada y orgánica a su pensamiento, que en el fondo y forma respondía a una concepción comunitaria o socialista”

El Mapu entusiasma a Don Rafa como posibilidad de “*iniciar junto a gente joven una acción política que permitiera el diálogo cristiano marxista*” y “*una estrategia común para realizar un humanismo de verdad*”. Participa entonces destacadamente en la campaña que lleva al triunfo de Allende, quien el mismo 4 de septiembre lo visita en su domicilio.

Durante el gobierno de la UP, Gumucio se preocupa especialmente de impulsar el acuerdo con la DC. En 1971, discrepante de la opción “marxista leninista” del Mapu, renuncia a éste y concurre a la fundación de la IC. En 1973, Allende lo propone para reemplazar a P. Neruda como embajador en Francia y su nombramiento es rechazado por la derecha. Después del golpe se exilia en Francia, vinculándose activamente a la solidaridad con Chile y el Tercer Mundo. Traba una estrecha amistad con Carlos Altamirano y comparte los inicios de lo que sería la “renovación socialista”. En 1983 retorna a Chile y retoma su actividad política e intelectual. Intransigente de toda una vida, objetará a la “transición democrática” ser una “*transacción*” que ha dificultado una “*verdadera democracia participativa*”.

Fallece el 28 de julio de 1996. En sus funerales están presentes destacados dirigentes DC como Gabriel Valdés y P. Aylwin, además de la mayoría de los dirigentes de la izquierda. Volodia Teitelboim lo recuerda como “*una columna moral de la república*”. Su yerno, el senador socialista Carlos Ominami, lo despidió con las siguientes palabras:

“el mundo no era fácil para él. Y aquí quizás radica lo más valioso de su rico legado. Su valentía para decir lo que pensaba. Una disposición al diálogo que no se confundía nunca con debilidad en la defensa de sus principios. Un compromiso ineludable con los más pobres. Un rechazo permanente a la vacuidad y la fanfarronería. Por esto y tantas otras cosas. Don Rafa, hasta siempre.”

Las coincidencias con la izquierda permiten a la DC un trabajo legislativo conjunto para la aprobación de la ley de reforma agraria en julio de 1967. Así se acelera drásticamente el proceso de eliminación del latifundio, al establecer como expropiables todos los predios que superen las 80 hectáreas de “riego básico”, y se permite una diversidad de organización productiva de los propietarios de la tierra. La nueva ley acepta, por ejemplo, que los campesinos se organicen “colectivamente” en lo que se denominará un “asentamiento”. La profundidad social de estos cambios llevará a que un dirigente como Carlos Altamirano, líder de la izquierda del PS, reconozca su importancia y el rol que en ellos juega la “izquierda” de la DC:

“La reforma agraria, llevada adelante por la corriente progresista de la democracia cristiana y en conflicto con el gobierno, inició la transformación del campesinado en una fuerza explosiva, que ha venido a acelerar el proceso de cambios estructurales de la sociedad chilena”

PROPOSICIONES PARA UNA ACCIÓN POLÍTICA EN EL PERÍODO 1967–1970 DE UNA VÍA NO CAPITALISTA DE DESARROLLO. (fragmentos).

“PRESENTACIÓN DEL INFORME.”

“Este informe debería orientar su labor hacia la definición de las tareas inmediatas para abrir paso en Chile a una Vía No Capitalista de Desarrollo, de acuerdo a lo determinado por el Segundo Congreso Nacional del Partido. La Comisión encargada de elaborarlo debería ajustar su trabajo a siete criterios básicos, que fueron expresados en un voto aprobado unánimemente por la Junta Nacional y que eran los siguientes:

1. El control global y la utilización por el Estado de los mecanismos básicos del sistema económico”
- “2. La determinación de las áreas estratégicas que deben estar incorporadas al Dominio Público”
- “3. La determinación de los sectores en los cuales el Estado impulsará la constitución de Sociedades Mixtas”
- “4. La determinación de un Estatuto para el sector privado, en forma clara y estable sobre las siguientes bases:
 - a. Un sistema tributario, de precios y de crédito establecido de manera de otorgar justos márgenes de utilidades; y
 - b. Tareas sectoriales de reinversión, de producción, de productividad, de estandarización de calidad, de exportación, etc.
5. Preparar un sistemático programa de desarrollo de la artesanía y pequeña y mediana industria, cooperativas y otras formas avanzadas de producción industrial”
- “6. Reestudiar el programa nacional económico de inversiones”
- “7. Replantear las políticas de remuneraciones y precios, de manera que los trabajadores tengan oportunidades institucionales de participar en su formulación”

“1.1. El sentido de la elección presidencial de 1964.

La elección presidencial de 1964 fue a nuestro juicio mucho más que una simple campaña electoral. Constituyó un auténtico proceso público a la situación en que se debatía nuestro país y permitió esclarecimientos y convergencias que rebasaron a las dos candidaturas más dinámicas que aspiraban al Gobierno, dando origen a una verdadera ideología nacional que por primera vez en nuestra historia permitió una categórica definición a favor de cambios profundos en la economía y la Sociedad chilena”

“ b) El debate que entonces se produjo y que alcanzó una madurez y profundidad sin precedentes y permitió una “toma de conciencia” colectiva acerca de la “Crisis Integral de Chile”, como la denominaba Jorga Ahumada. El pueblo entendió que los fenómenos de estancamiento económico, miseria, existencia de grandes mayorías explotadas y desorganizadas, falta de representación política efectiva, dependencia externa y otros estaban relacionados entre sí, eran interdependientes y constituían el resultado de la ineficiencia e injusticia del Sistema Capitalista, ideología oficial o práctica de los gobernantes que nos habían conducido en los últimos 50 años.

Sistema Capitalista y Crisis Integral de Chile, Partidos de derecha y estagnación, para el pueblo se hicieron conceptos sinónimos. Elementos de una ideología no capitalista comenzaron a consolidarse”

“2.1. ¿Por qué una vía no capitalista de desarrollo?”

“Esto significa afirmar la convicción de que al pueblo chileno no le conviene cualquier forma de desarrollo económico y que este no es un problema ideológicamente neutral. Nosotros, los demócratacristianos, deseamos un crecimiento económico que nos aleje en lugar de comprometernos con los criterios capitalistas”

“El Partido Demócrata Cristiano rechaza en consecuencia como contraria a sus postulados, la alternativa de convertirse en “El Partido del desarrollo Chileno” sin otras especificaciones. Busca en cambio la perspectiva de orientar la obtención del desarrollo económico hacia la construcción de una Nueva Sociedad de Trabajadores: solidaria, democrática y popular.”

“Por ejemplo, no sería procedente dentro de una Vía No Capitalista de Desarrollo, acelerar el desarrollo económico sobre la base de aumentar la dependencia externa o no actuar en el proceso de democratización de la estructura social y del sistema del poder”

“LA VÍA NO CAPITALISTA DE DESARROLLO ES UN CONJUNTO DE TAREAS DESTINADAS A ASEGURAR LA PLENA REALIZACIÓN DE LOS OBJETIVOS DEL PROGRAMA DE GOBIERNO DE 1964, AVANZANDO DESDE YA LA CONSTRUCCIÓN DE UN SISTEMA ECONÓMICO SOCI AL COMUNITARIO QUE SUSTITUYA AL RÉGIMEN CAPITALISTA”

“V. INICIACIÓN DE EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN LA GESTIÓN DE EMPRESAS DEL ESTADO, QUE CONDUZCAN HACIA LA AUTOGESTIÓN”

“2. No es posible pasar inmediatamente de un sistema en que los trabajadores no tienen participación alguna a un sistema avanzado de participación. Será necesario diseñar, junto a los trabajadores de la empresa de que se trate, un proceso de creciente participación, a través del cual se minimicen los riesgos.”

“3. Este proceso debe contemplar, en sus distintas etapas progresivas, la participación de los trabajadores en los diversos niveles de decisión: técnicos, administrativos y económicos. En todo caso debe tener en cuenta:

- a. Que los trabajadores deben llegar a tener un poder real de decisión en todos los niveles.
- b. Que siempre debe existir un derecho de control por parte del Estado.
- c. Que debe existir una estructura de autoridad funcional dentro de la empresa.
- d. Que deben existir mecanismos que impidan la formación de grupos oligárquicos dentro de la empresa o que la propia empresa se constituya en un grupo oligárquico frente a la comunidad.
- e. Que deben existir mecanismos correctivos que permitan la adaptación de la empresa a los cambios del medio externo (mercado, decisiones políticas, etc.).”

“VI. LA REFORMA AGRARIA Y LA POLÍTICA AGRÍCOLA”

“La Reforma Agraria es el proceso de cambio social fundamental que está ocurriendo en Chile estos años. Su realización permitirá incorporar plenamente a la comunidad nacional en lo económico, lo social, lo cultural y lo político a los dos millones de campesinos que han sido hasta ahora el sector más postergado del país”

“La política de Reforma Agraria no constituye sólo, como algunas personas parecen entenderlo, en una gran redistribución de tierras para crear un mayor número de propietarios agrícolas. Esta redistribución es sin duda una parte fundamental y básica de Reforma Agraria, pero ella debe ir indefectiblemente acompañada de:

- a. Una política destinada a racionalizar el uso de un elemento escaso que es tan básico como la tierra para la agricultura y para toda la economía de la zona central y Norte de Chile: el agua;
- b. Una política destinada a redistribuir el crédito agrícola”
- “c. Una política destinada a mejorar los sistemas de comercialización agropecuaria”
- “d. Una política de tecnificación del trabajo agrícola;”
- “e. Una política de remuneraciones que dé a los trabajadores agrícolas no propietarios no sólo un salario justo, sino también una participación en la empresa”
- “f. Una política de organización y promoción del campesinado que dé a los distintos grupos campesinos, por un lado, organización en sindicatos, cooperativas, comités de asentamientos y de pequeños productores, y por otro, poder de participación en la toma de decisiones sobre los problemas que los afectan”
- “g. Una política de vivienda en el sector rural”

Presentado en julio de 1967.

Hacia 1967, el cambio estructural en el campo es profundo y de consecuencias perdurables, aunque no siempre pacífico. Un tiempo antes, a fines de 1966, el PS ha creado su Comisión Nacional Agraria Socialista (CONAS) dirigida por Salomón Corbalán, favoreciendo la acción conjunta con el PC en las luchas que preceden y acompañan la expropiación de tierras y que, en muchos casos, llevan a enfrentamientos violentos. Es lo que ocurre en 1967 en el fundo Los Cristales de Curicó, donde es asesinado el dirigente campesino socialista Fernando Cereceda. De este clima social, una dirigente sindical socialista de Molina (zona aledaña al fundo Los Cristales) ofrece un sugerente testimonio, visión directa de experiencias que transforman la reivindicación y rebeldía social en fuerza política revolucionaria:

“En esos años estaba en la dirección de este partido [socialista] en Molina el señor Guillermo Muñoz, un hombre con gran claridad política además de ser un excelente organizador y pedagogo, y con una honestidad a toda prueba. Don Guillermo, pacientemente fue formando “cuadros políticos” a los que enseñaba, además de la teoría política “la practica revolucionaria” que en esos tiempos se veían venir para los trabajadores. La actitud de vida de cada uno de los militantes, debía ser una actitud de transparencia y de entrega a la construcción de una sociedad mejor [...] Cada domingo, durante horas, estudiábamos los párrafos del proyecto de ley de reforma agraria y de sindicalización campesina. Afortunadamente, contábamos con las visitas del señor Salomón Corbalán, que además traía a la zona algunos agrónomos con los que podíamos conversar temas más técnicos [...] Los pliegos componían diversas peticiones, además de pedir que se les aumentara el salario, que se les permitiera talaje, que se les diera por ejemplo, un par de zapatos para cada niño estudiante, que se les entregara un chuico de vino para las fiestas patrias, que se les pusieran letrinas para orinar, etc. O que se les pagara el transporte del camión para ir un fin de semana a conocer el mar. Eran peticiones para una mínima sobrevivencia, era como pedir que se respetaran sus derechos humanos, sin embargo, en casi la totalidad de los casos, su aceptación por la parte patronal, era imposible a primera instancia. [...] era una época donde las amenazas de despido, las agresiones de palabra por parte de los patrones y muchas veces de los administradores, eran muy humillantes para los campesinos. Recuerdo una vez, cuando alguien se burlaba de la petición de letrinas, diciendo que era mas higiénico hacer sus necesidades al aire libre que en estos artefactos”

Orlando Millas recuerda y valora el proceso por el cual los campesinos fueron estructurando una organización poderosa en los años sesenta, “*que nunca extremó las cosas*” y dio lugar a una red de sindicatos y comités cada vez más capacitados en la defensa de sus reivindicaciones. Con la transformación progresista en el campo, durante el gobierno de Frei, esa red adquiere una fuerza que cuestiona el dominio de los terratenientes tanto sobre la política como sobre la economía:

“En cualquier parte fueron desarrollándose dirigentes campesinos de sorprendente dominio como organizadores y movilizadores, muy diestros en la conducción de los conflictos, con una evidente superioridad de manejo en relación a los terratenientes, aunque algunos de estos hubiesen cursado estudios en universidades. Una característica de las asambleas, reuniones y mítines campesinos era que siempre, sin perjuicio de tratar el tema fijado, se derivaba a exponer opiniones sobre la manera de obtener un mejor rendimiento de la tierra, modernizar los cultivos, evitar determinados desaciertos de los terratenientes, elevar la producción”

Así como existe un despertar político en el campo, las grandes ciudades, sobre todo la capital, se estremecen con el auge del movimiento de pobladores que utiliza como instrumento de lucha las viejas y conocidas “tomas de terrenos”, pero ahora de manera creciente, como señala el historiador Maximiliano Salinas:

“La “toma de terrenos” fue la más emblemática y fundacional de las acciones destinadas a obtener un sitio donde vivir. Entre 1967 y 1972, unas 54.710 familias, el 10% de la población de Santiago, logró un terreno a través de las tomas. Esta experiencia llegó a un paroxismo en 1973 cuando en el primer semestre se contabilizó una toma de terrenos por día [...] Varias de estas poblaciones llevaron nombres de mujeres como Clara Estrella, Sara Gajardo, Violeta Parra, incluso el de una niña recién nacida durante la toma como Herminda de la Victoria. En sus propios espacios, una vez instalados en los terrenos, los pobladores “constituyeron formas de gobierno comunitario hasta entonces desconocidas”.”

Los pobladores que se toman terrenos desarrollan una intensa vida comunitaria y, en ese marco, no es raro que canten a su empeño, como en la siguiente canción compuesta por una pobladora de Renca:

*“El día primero de mayo/ los sin casa de Renca/ se tomaron los terrenos/ para poder prosperar/
Cansados de tanta espera/ que el gobierno no cumplía/ toditos con alavez/ lo hicieron a la luz del día./”*

El historiador de la ciudad de Santiago Armando de Ramón, ve en las “tomas” una verdadera “epopeya popular”, muestra de organización y esperanza en la acción de sectores populares:

“Es digno de destacar el hecho de que los mejores pasajes escritos sobre estas epopeyas populares consisten en el relato del momento en que los “invasores” se dirigían, lo más sigilosamente posible, en busca de esta especie de tierra prometida que era el terreno elegido. Gustavo Paredes, historiador de la población “Herminda de la Victoria”, la misma cantada por Víctor Jara, cuenta los momentos previos a la toma de esos terrenos en la comuna de Barrancas (Pudahuel), el 16 de marzo de 1967. Dice que la llegada de los pobladores “comenzó primero como un susurro” y que fue creciendo “como un murmullo”, mientras “esa masa incontenible de pobladores llegaba de todas partes, en sigilosas hileras, con carretones o carretas”. Para el cronista, los que avanzaban parecían “extraños soldados con mochilas improvisadas, arrastrando bolsos, desechos, cartones, con frazadas a cuestras, con niños que apurados caminaban de la mano o en brazos de su madre, llenos de esperanza. Finalmente, llegaba la culminación del acto cuando, frente a los terrenos escogidos, comenzaba a entrar “un racimo silencioso de personas que, arrastrando sus paquetes, comenzaban a tomar posiciones”.

Hacia mediados de 1967, cuando el movimiento revolucionario latinoamericano ha alcanzado expresiones en casi todos los países del continente, se intenta unificar políticamente las ideas y práctica revolucionaria, a nivel continental, con la creación, en La Habana, de la Organización Latino Americana de Solidaridad (OLAS). La delegación chilena está integrada por comunistas y socialistas entre los que se encuentran Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda. Los objetivos de la organización son básicamente promover una estrategia conjunta de los movimientos revolucionarios latinoamericanos y lograr la solidaridad de los pueblos con la revolución cubana. En Chile, el PS postula a la OLAS como el “*estado mayor de las fuerzas revolucionarias del continente*”, según sostiene un acuerdo del XXII congreso. Salvador Allende es el primer presidente de la institución, la cual se mostrará al poco tiempo poco operante, incapaz por ejemplo de organizar el apoyo a la guerrilla del Che en Bolivia, y desaparecerá sin mayores controversias.

Al mismo tiempo, en junio de 1967, la JDC avanza en dar un perfil más político a la “*decantación*” del partido, privilegiando el rol conductor de éste, la rectificación categórica de la política laboral contraria a la unidad sindical, una efectiva autonomía del Estado respecto del empresariado capitalista y la aplicación de los diversos acuerdos pro unidad de las fuerzas populares. Simultáneamente, la izquierda del PR logra avances importantes para la política de alianza con el FRAP, encaminada tras un programa de cambios profundos que incluyen la reforma agraria y la nacionalización del cobre y los grandes bancos. En la 23ª Convención Radical, realizada en julio de 1967, el sector de avanzada elige al diputado Hugo Miranda como presidente del partido, iniciándose un diálogo con las fuerzas de izquierda que, dos años después, culminará en la Unidad Popular, y declara:

“El Partido Radical cooperará decididamente para lograr el agrupamiento de todas las colectividades y fuerzas populares y de izquierda”

En julio es expulsado del PS Raúl Ampuero en compañía de parlamentarios y dirigentes que fundan la Unión Socialista Popular (USOPO). Una confusa acusación en su contra y de Tomás Chadwick, por no haber respetado la línea del partido en la derogación de la llamada “ley mordaza” que restringe la libertad de prensa, sirve de explicación de la medida. El texto de la expulsión habla de actos de indisciplina y beligerancia contra la dirección del partido. Algunos, sin embargo, estiman que hay un trasfondo político más denso, en la medida que la intransigencia de Ampuero pudiera llegar a obstaculizar la construcción de una unidad más amplia que el FRAP. La USOPO desaparecerá seis años después, al producirse el golpe militar y ser apresado Raúl Ampuero. Muestra del encono de la discusión partidaria y de lo cáustico de Ampuero para explicarla, y a la vez ejemplo de ciertas tradiciones polémicas de la izquierda en el siglo XX que se caracterizan por la intolerancia y recurren a la descalificación, es el siguiente párrafo en que se refiere a Adonis Sepúlveda, uno de los protagonistas del proceso de expulsión:

“Si no fuese por su nombre de pila, Adonis Sepúlveda sería un hombre feliz: es dueño de la más completa colección de tesis de la IV Internacional; allí encuentra, sin mayores dificultades, las respuestas a todos los problemas políticos contemporáneos y, aún, de aquellos que puedan presentarse en el porvenir”

En un acto público en el Teatro Municipal de Santiago, en agosto de 1967, destinado por el PC a inaugurar el Instituto de Investigaciones Marxistas (IDIM) interviene Luis Corvalán y reitera la tradicional y poco ortodoxa política de apertura del partido hacia los artistas e intelectuales, respetuosa de la libertad de creación a un grado no aceptable por sus partidos hermanos, particularmente por algunos tan importantes como los soviéticos. Corvalán

recuerda en sus memorias el rechazo histórico de los comunistas chilenos al intento soviético “*de regimentar la producción artística*” bajo la consigna de “*realismo socialista*”. Llegar, dice, “*a la unidad entre la adhesión a una causa revolucionaria y el contenido de la obra artística expresado en una forma accesible a las masas, es todo un proceso*”. El partido debe ayudar al creador que adhiere a la revolución para que realice su obra en contacto con el pueblo, “*estimulando al mismo tiempo las formas nuevas que a la vez enriquezcan el contenido*”. Y en el acto del IDIM hace explícito el llamado a los artistas para una creación no sometida a la lucha política:

“que marchen con la clase obrera, que en la medida de sus posibilidades la ayuden en sus combates y produzcan con calidad no sólo aquello que estimule directamente nuestra lucha. Apreciamos también las producciones que simplemente llevan la cultura general, el amor, la alegría y la belleza a nuestro pueblo”

LOS JÓVENES Y LA REVOLUCIÓN. “CHILENOS: ¡EL MERCURIO MIENTE!”.

El 11 de agosto de 1967 el país asiste asombrado a un hecho que hará historia. Los alumnos de la Pontificia Universidad Católica, dirigidos por el presidente demócrata cristiano de su federación estudiantil, el estudiante de medicina Miguel Angel Solar, se toman la Casa Central de la Universidad tras la exigencia de una profunda reforma. El conflicto estalla simultáneamente en la Universidad Católica de Valparaíso. El diario La Nación informa del hecho:

“a las 22.45 horas de anoche, luego de una asamblea realizada en el local de FEUC, los alumnos de la Universidad Católica procedieron a ocupar el local de ese establecimiento educacional, clausurando las puertas con candados”

Le federación de estudiantes (FEUC) está dirigida por miembros de la JDC desde 1959 y su dirección tiene, en los meses previos a la toma, una participación destacada en las iniciativas de cambio de los estatutos de la universidad. Pero la reforma aprobada por la autoridad universitaria no satisface las expectativas de la mayoría de los estudiantes, abiertamente radicalizados. Según encuestas de la época, la mitad de ellos son partidarios de la “*revolución bajo todas sus formas*”. Exigen el cogobierno de profesores y estudiantes y la designación de un rector acorde a sus simpatías. El movimiento plantea que la universidad debe estar comprometida con el pueblo y ofrecer al estudiantado la posibilidad de participar en la toma de decisiones. Miguel Angel Solar, máximo líder estudiantil de la época, describirá dos años más tarde el clima de agitación y movilización entre los jóvenes de aquel tiempo:

“En medio de esta quejumbre colectiva, un chispazo, reducido pero intenso, ilumina el panorama sombrío. Es alguien que se rebela, es alguien que dice “no estoy satisfecho”: es la juventud que toma la ofensiva de la vida. Y el alma colectiva dirige sus ojos –esperanzados algunos, temerosos otros– hacia el fulgor de vida ciento por ciento. Y en esta patria joven ayer sólo fundada, territorio aún verde, una juventud universitaria, que tiene la edad de la patria, dice no, dice que el camino que se le ofrece en la universidad no la conduce a la alegría sino al vacío y a la complicidad con lo malsano, y en este gesto vivo promete comenzar a romper allí el ciclo de la frustración y la desesperanza y abrir una veta ancha para lo nuevo. Y el joven sale a la calle, proclama sus verdades, llena las páginas de los diarios, salta al primer plano”

“El movimiento de la Católica” despierta de inmediato la solidaridad de la CUT, de las juventudes políticas comunista y demócrata cristiana, de la Acción Universitaria Católica y de los profesores de la Escuela de Psicología de la universidad. El presidente de la JDC, Rodrigo

Ambrosio, señala que el PDC tiene la responsabilidad de dirigir el movimiento universitario e insta a la FEUC “*a continuar la toma y el paro hasta la conquista del triunfo*”. La posición de la FEUC encuentra también importantes detractores. El consejo superior de la universidad denuncia que la toma es un acto de violencia que puede traer “*pésimas consecuencias*”, según expresiones de un decano. Y el naciente “*gremialismo*”, dirigido por Jaime Guzmán, se opone activamente desde la asamblea estudiantil misma:

“percibíamos en el movimiento en cuestión un sesgo anarquizante y desquiciador con el cual no cabían transacciones ni componendas, sino al que era menester enfrentar resueltamente. Con [...] la fe en un ideal opuesto a la utopía revolucionaria, levantado con igual o mayor voluntad de lucha [...] de triunfar y no de capitular”.

“El Mercurio” denuncia el movimiento como “*un plan elaborado y divulgado por los comunistas*” y dedica su esfuerzo editorial a mostrar las divisiones y enfrentamientos en el campo estudiantil. Así se refiere a lo ocurrido el primer día de la toma, por ejemplo:

“En un clima de violentos disturbios se inició se inició la huelga declarada por la FEUC de Santiago. Facciones opuestas de alumnos sostuvieron durante más de dos horas, en la mañana de ayer, una batalla campal en la que utilizaron palos, piedras, planchas de pizarreño e incluso extinguidores contra incendios. Hubo estudiantes contusos, pero ninguno de ellos fue atendido en las postas de urgencia u hospital”.

Esta información falsa impulsa a los estudiantes a desplegar un enorme lienzo en la fachada de la Casa Central de la UC, que no será olvidado hasta hoy:

“¡Chilenos: El Mercurio miente!”

El gobierno mantiene inicialmente una actitud entre neutral y positiva frente a la toma. El diario “La Nación”, dirigido por el importante líder DC Claudio Orrego Vicuña, ve en la iniciativa un “*movimiento serio, maduro, responsable*”. Frente a las denuncias de “*violencia*”, dice Orrego

“el problema de fondo no es saber si los estudiantes han actuado con exceso de pasión juvenil o si se han excedido [...] Eso no tiene trascendental importancia. Lo que sí es importante es llegar a conclusiones sobre si la crítica de los estudiantes a la universidad es cierta o no, si las medidas que proponen y los principios que las informan son acertados o no”

Pero a seis días del conflicto, Frei se dirige al cardenal Silva Henríquez para manifestarle que los incidentes en la UC desbordan la vida universitaria e implican una amenaza para el orden público, ante la cual, si la Iglesia no resuelve el conflicto, el gobierno “*no podrá permanecer ajeno*”. El plazo perentorio es el 21 de agosto. Interviene entonces el cardenal, designado “*mediador*” por el Vaticano, que ha tenido una actitud comprensiva con el movimiento, y logra un acuerdo con los estudiantes por el cual habrá cogobierno y será designado prorector Fernando Castillo Velasco, poco tiempo después nominado rector. Se abre así un agitado período de reforma universitaria en todo el país, dirigido básicamente por militantes de la JDC.

En septiembre de 1967, la CUT amenaza con una huelga general ante la posición sediciosa adoptada por el Partido Nacional (unión de los antiguos conservadores y liberales) acusado por el gobierno de violar la Ley de Seguridad Interior del Estado. El gobierno hace detener a los dirigentes derechistas y obtiene el apoyo de la CUT y de los partidos de izquierda. Paralelamente lanza un proyecto que llama de “*capitalización*”, por el cual se establece un

fondo de ahorro forzoso compuesto por aportes de trabajadores y empresarios y se decreta una especie de “paz social” en base a la suspensión de los derechos de huelga y de negociación colectiva. La CUT se opone al proyecto, que llama de “chiribonos” (contracción de las palabras “chirimoyo”, equivalente a cheque sin fondos, y “bono”) con el apoyo de los partidos de izquierda y del PR, que desde hace un tiempo se está sumando a la alianza de izquierda bajo la dirección de Hugo Miranda, Anselmo Sule y Alcides Leal, entre otros dirigentes.

El 9 de octubre de 1967, los jóvenes revolucionarios marxistas y cristianos no pueden creer lo que informan profusamente los medios de comunicación: el Che ha sido asesinado en Bolivia, luego de caer prisionero en un combate desigual en la Quebrada del Yuro. Con él desaparece la imagen de invencibilidad que se había ganado la guerrilla y nace un símbolo de la rebeldía social intransigente que él había expresado:

“Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo ... En cualquier lugar del mundo que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se extienda a empuñar nuestras armas”

El escritor argentino Julio Cortázar, en carta a un amigo cubano tres semanas después, expresará esa suerte de mudo desconcierto y desolación que tantos experimentaron en la izquierda chilena y mundial al enterarse de lo acontecido:

“El Che ha muerto y a mí no me queda más que el silencio”

En noviembre de 1967, la CUT justifica su oposición a la iniciativa de ahorro forzoso desde una perspectiva de defensa de los derechos de los trabajadores, que ve afectados porque el proyecto gubernamental:

“otorga un reajuste inferior al alza del costo de la vida, impone el ahorro forzoso, atenta contra la previsión, rebaja impuestos a los empresarios, aumenta diversos impuestos indirectos y suprime el derecho de negociación, petición y huelga”

La lucha social se agudiza una vez más. La CUT y la CEPCH acuerdan la unidad de acción contra los “chiribonos”, la coordinación de las luchas de trabajadores públicos y privados, la presentación de pliegos nacionales por rama de actividad, el llamamiento a las organizaciones de comerciantes y otras de la sociedad civil para que se sumen al plan de acción y la convocatoria a las organizaciones campesinas a concertar un Pacto de Unidad de Acción en torno a tres objetivos: 1) impulso a la aplicación de la ley de reforma agraria; 2) inamovilidad de los trabajadores del campo y 3) pliegos únicos nacionales. Son tiempos en que, a pesar de la oposición de la central y la izquierda, las luchas en el campo convergen con la DC, facilitadas por la intervención de organismos gubernamentales, como INDAP y CORA, en los cuales se nota fuertemente la presencia de militantes progresistas del partido gobierno.

La CUT y sus aliados llaman a un paro nacional de 24 horas contra los “chiribonos”, a fines de noviembre de 1967. Tiene alto grado de adhesión y fuerte repercusión política. Paran, según el propio gobierno, unos 150.000 obreros y empleados, en sectores como cobre, salitre, carbón, acero, industrias varias, construcción, banca y administración pública. El ambiente del paro se tensa al obstruir grupos de pobladores la circulación de la locomoción colectiva. Hay incidentes en diversas comunas populares y mueren cuatro trabajadores y un niño. Son detenidos Luis Figueroa y Oscar Núñez y condenados a 61 días de relegación, pena que se les conmutará un tiempo después. La FECH condena la represión, se solidariza con la CUT y la convoca a una plataforma de lucha

“que vaya más allá de la mera política de remuneraciones para plantear la sustitución del régimen capitalista por otro en que los trabajadores tengan el control de los elementos básicos de la vida política, económica y cultural”

La central sale reforzada del conflicto, la oposición a los “chiribonos” obtiene la mayoría en el senado y el gobierno retira el proyecto. La derrota parece indicar el agotamiento de la experiencia reformista de la DC. El cardenal Silva Henríquez lo expresa:

“Yo diría que los tres primeros años [...] fueron empleados en una lucha violenta por obtener los mecanismos legales para comenzar los cambios. Realizó [la DC] una reforma agraria efectivamente, realizó la organización del pueblo; creó nuevas entidades, las juntas de vecinos; creó los sindicatos agrícolas; buscó la organización sindical de los obreros, que era pequeñísima, y la aumentó intensamente y la promovió; y trató de mejorar la situación del proletariado en forma sustancial [...] Pero no encontró la colaboración de las clases altas, sino su hostilidad muy grande; y encontró también una hostilidad extraordinariamente grande de partidos de la izquierda [... El PDC] cometió no obstante un error capital: que sus soluciones fueran más bien técnicas que sociales y políticas; no supo ganarse la comprensión del proletariado o del pueblo”

A fines de noviembre de 1967, el PS celebra en Chillán su XXII Congreso donde radicaliza la línea política al definirse como “*marxista-leninista*” y afirmar el carácter inevitable y legítimo de la “*violencia revolucionaria*” para la conquista del poder. En el plano político, afirma el fracaso de la política económica de Frei. Más allá, proclama la “*abstención combativa*” en las elecciones complementarias a senador, que se realizarán en poco tiempo, en las cuales es candidato el radical, entonces de posiciones de izquierda, Alberto Baltra, y rechaza toda alianza con el PR:

“La incorporación del Partido Radical al frente político que hasta ahora dirige el Frente de Acción Popular, lejos de fortalecer a la izquierda, la debilita extraordinariamente, engendrando y robusteciendo en ella toda suerte de ilusiones electoralistas que la experiencia ha demostrado ser absolutamente inconducentes para desencadenar un proceso revolucionario”

El congreso de Chillán reelige al jefe del PS, Aniceto Rodríguez. En la votación para miembros del Comité Central ocupan las dos primeras mayorías el parlamentario Carlos Altamirano y el dirigente de la Confederación Campesina Ranquil Rolando Calderón, quien aparece como la figura más importante del grupo interno que intentará más tarde constituirse en la organización político “militar” del partido. Actúa ya en el PS el grupo denominado “elenos” (en referencia al ELN boliviano) creado para actividades de solidaridad con las guerrillas de otros países del continente. Un acuerdo del congreso “*hace suyo el ideal revolucionario del “hombre nuevo latinoamericano” expresado por el gran humanista comandante Ernesto Che Guevara*”.

La declaración del PS a favor de la “*lucha armada*” en el Congreso de Chillán provoca un impacto político que utilizará la derecha durante las cuatro décadas siguientes. Para los analistas resulta difícil explicar la convivencia entre definiciones ideológicas opuestas a la tradición electoral y prácticas de participación en elecciones. Julio C. Jobet dice que la línea revolucionaria aprobada no significa abstencionismo absoluto ni “*aislamiento anarquista*” y cita al Che para recordar el provecho que puede sacar el programa revolucionario de un proceso electoral. Según él, en ese tiempo el PC propone una estrategia de “*unidad popular democrática*” con partidos burgueses (PR, DC), que socava al FRAP, y obliga al PS a mantener su influencia parlamentaria vía “*compensaciones electorales*” que le impiden cumplir con la línea acordada en Chillán.

Aniceto Rodríguez, a la época jefe del partido, explica las cosas de modo pragmático: la realidad objetiva (de las elecciones) se impone a las ideas (de la revolución). Cuando se ponía el énfasis en la vía revolucionaria, dice, a la vuelta de la esquina

“los dirigentes nos encontrábamos en la disyuntiva de congelarnos políticamente siguiendo esa vía, o bien, abordar objetivamente una realidad de participación en los procesos electorales”.

La idea es que se peca de una ideologización exagerada, un apego a “*las palabras y el formalismo*” revolucionario, en tanto los sectores “revolucionarios” “*terminan cómodamente después por colocarse en primera fila al momento de asignar cargos de elección parlamentaria*”. En suma, hay oportunismo en los sectores más ideologizados. Pero al mismo Rodríguez la explicación le parece débil. Busca entonces una explicación “estructural”: el PS de Chillán no “*jugaba al infantilismo revolucionario*” ni se ponía “*la camisa de fuerza de un leninismo ortodoxo*” sino que aspiraba a romper la práctica histórica de frentes populares que incluyen al PR:

“reconstruir la izquierda depurada de viejos vicios y desviaciones que habían comprometido en medida importante su destino por la vía de las transacciones y limitado objetivos de avanzada por concesiones hechas a la derecha. Siempre hubo motivos formales para transar [...] La opción era seguir practicando esas conductas rutinarias o promover rectificaciones profundas que implicaban rupturas con la política global y de la izquierda en especial”

Carlos Altamirano, a la época uno de los dirigentes públicos más reconocidos del PS, asumirá años después un diagnóstico similar al de Rodríguez, pero una explicación distinta. Chillán, sostiene, muestra que el problema está en la estructura misma del partido, es necesaria una “*autocrítica implacable*” para liquidar “*el caudillismo, el personalismo, la desorganización y la indisciplina*”. Allende por su parte, es el gran derrotado política e ideológicamente en el Congreso. Jaime Suárez (que apoya la nueva línea) lo recuerda con claridad:

“Allende se jugó con franqueza en contra del voto político. En el debate del Congreso fue la voz contestataria a la mayoría aplastante de los delegados. Para Allende era fundamental ampliar el FRAP y respaldar la revolución cubana, pero era necesaria una política de alianza más flexible y era muy obvio que un Partido que proclamaba como forma de lucha la vía armada no iba a lograr una ampliación en el frente político.”

En diciembre de 1967, en el tercer congreso del MIR, que se realiza en el local del PS de San Miguel, se produce la división entre el segmento “tradicional” y las jóvenes generaciones. Triunfan estas últimas y Miguel Enríquez asume la jefatura del partido. Un tiempo antes, el MIR ha conquistado la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC) para su militante Luciano Cruz, dirigente carismático de proyección nacional. El MIR estructura entonces su estrategia de “lucha armada” en consonancia, plantea, con el surgimiento de movimientos guerrilleros en diversos países latinoamericanos, entre los que se cuentan Brasil, Bolivia, Uruguay y Colombia. Más allá, la novedad que aporta la dirección de Enríquez es el intento de transformar el clásico verbalismo revolucionario discursivo, heredado de la tradición, en orientaciones para la acción concreta. La organización se apresta para iniciar su transformación en estructura político militar y emprender las acciones armadas:

“Nosotros debemos reactualizar nuestras tesis anteriores de manera de establecer una correlación concreta entre nuestras abstracciones estratégicas y nuestra práctica revolucionaria cotidiana”

En la recordada Junta Nacional Extraordinaria de la DC, reunida en Peñaflor en enero de 1968, Frei interviene directamente para terminar con la dirección “rebelde” del partido. El argumento es el acuerdo de ésta con el informe sobre la “*vía no capitalista de desarrollo*”, que habían redactado entre otros Jacques Chonchol y Pedro Felipe Ramírez, dos connotados dirigentes “terceristas” y funcionarios de gobierno. Por las reformas estructurales y políticas progresistas que formula, el informe resulta inaceptable para el gobierno. Creo que es el momento más difícil de mi gobierno, dice Frei, pero “*nunca me ha quitado el sueño enfrentar a mis enemigos, pero tener problemas con mi propio partido me desconcierta, me descorazona y me impide trabajar*”. Frei vence y la directiva renuncia. Ramírez es expulsado del gobierno por decisión del Ministro del Interior Edmundo Pérez Zujovic y Chonchol renuncia, en solidaridad, al importante cargo de jefe del INDAP. El enfrentamiento en el PDC se tornará cada vez más agudo. En una declaración de fuerte impacto público, titulada “*Contra viento y marea seguir avanzando*”, la JDC, ya vanguardia indiscutible del sector de izquierda del partido, proclama su voluntad de nuclear a todos los militantes desde una posición de ruptura con el sistema capitalista:

“La energía revolucionaria que Gumucio catalizó y puso en acción no puede hoy día detenerse. Consciente de esto, la JDC no se aislará en sus fronteras. Por el contrario, nuestra primera responsabilidad será conquistar para esta tarea a todos los sectores del partido que tienen una decidida voluntad de ruptura con el sistema capitalista y las clases que lo sostienen”

El año 1968 se inicia con una alta conflictividad laboral. La situación económica, particularmente el crecimiento de la inflación, da marco para que, el Comando Nacional de Trabajadores del Estado, apoyado por la CUT, decreta un paro nacional en protesta porque el reajuste otorgado por el gobierno no alcanza al alza del costo de la vida. El éxito del paro es relativo. En marzo habrá otro paro de estatales, al que adhieren profesores, portuarios, personal de correos y telégrafos, trabajadores de LAN Chile y empleados de ENAP .

En febrero se informa que un grupo de cinco guerrilleros sobrevivientes de la guerrilla del Che han logrado entrar al país desde Bolivia, solicitando asilo político. Traídos a Santiago en medio de manifestaciones de solidaridad de la izquierda, el gobierno decide expulsarlos con dirección a Tahiti. Salvador Allende, entonces presidente del senado, los acompaña para garantizar su seguridad con su presencia y su viaje posterior a Cuba. Al regresar de Tahiti, Allende es objeto de una amplia campaña de prensa que pretende objetar su acto de “*solidaridad revolucionaria*”, como él le llama, como un atentado a la investidura de su cargo en el parlamento. Se recuerda la carta que Allende envía, en esa ocasión, al director de El Mercurio, enrostrándole una ceguera ideológica que le impide respetar la verdad de los hechos e impone en el país una “*violencia reaccionaria*”:

“Chile es hasta hoy un país que vive en la forma de la democracia burguesa; con todas sus fallas indiscutiblemente es uno de los países de América en el cual las luchas cívicas tienen un contenido todavía, pero que cada vez se va cerrando más la posibilidad de que los movimientos populares conquisten por las urnas el poder en Chile, y en eso gran culpa tiene “El Mercurio” por su implacable, por su torpe, por su permanente desviación de la verdad y deformación de los hechos; por su implacable defensa de sus intereses, por negar el derecho a una vida distinta a la inmensa mayoría de los chilenos [...] Creemos sí, señor director, que lamentablemente cada vez que en el esquema del mundo la violencia se desata con más frecuencia lo hace el imperialismo, la cultura suya no le puede hacer olvidar lo que es Vietnam, Vietnam que no existe para “El Mercurio” aunque exista para el Papa [...] y le reitero que no vamos a la violencia, pero que la violencia revolucionaria es a veces la única respuesta a la violencia de ustedes, la violencia reaccionaria”

La memoria de la izquierda registra la agitación que en aquellos meses sacude a los estudiantes en las universidades y, más en general, a la juventud, a propósito de la suerte de Guevara y de sus compañeros. La radical disconformidad de los jóvenes con la sociedad que les toca vivir, la convicción de que pueden lograr cambios sustantivos si luchan, la disponibilidad de organizaciones fuertes, como las federaciones de estudiantes o las juventudes políticas y el efecto carismático de líderes inspirados en el Che o en el sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres, son el sustento de ese movimiento que sacude la historia del país. El ascenso del estudiantado como sujeto social con creciente poder político, tanto como los cambios que se viven al interior de la Iglesia y en la sociedad, potencian el proceso de reforma universitaria, que se extiende rápidamente desde la Universidad Católica a la Universidad de Chile, a la de Concepción, a la Universidad Santa María y a otras. La juventud estudiantil como actor político central trae una diferenciación notable entre sus dos destacamentos clásicos, las JJCC y la FJS. La primera de ellas, en consonancia con su partido, busca abrir el campo de la izquierda a las nuevas fuerzas, en particular la JDC, mientras la FJS entiende que la prioridad es la clarificación “revolucionaria” de las fuerzas juveniles.

Pero superando especulaciones sobre la necesidad de una clarificación o una ampliación de la lucha juvenil, el mayo francés de 1968 expande desde París la utopía de la insurrección popular liderada por los jóvenes, la convicción de que se puede *“ser realista y pedir lo imposible”* y de que el movimiento puede sumar a la clase obrera, hacer caer gobiernos, cambiar la sociedad y llevar *“la imaginación al poder”*. La guerra de Viet Nam provoca expresiones masivas de solidaridad y la figura emblemática de Ho Chi Mihn se une a la del Che tras una consigna por la cual los jóvenes chilenos de izquierda proclaman *“lucharemos hasta el fin”*.

Actor del movimiento de rebeldía juvenil de esos años, la JDC se distancia del proyecto de gobierno y de la estrategia demócrata cristiana a la vez que busca unirse a la izquierda y formular una crítica a sus aspectos más tradicionales. En julio de 1968, Rodrigo Ambrosio, presidente saliente de la JDC, levanta la tesis de unidad de la izquierda y critica al PC por su incapacidad de adelantarse creativamente *“a la lenta y trabajosa evolución del movimiento comunista internacional”*. Es una crítica que se ve a sí misma como “interna” a la izquierda. Aclara ya públicamente las diferencias irreconciliables que separan al progresismo DC de su propio partido, con miras a las elecciones presidenciales:

“para la campaña presidencial del 70 deben desaparecer del mapa político las alternativas centristas o terceristas, que encubren, distorsionan y amortiguan la vida social real del país, para dar paso a dos frentes compactos y excluyentes: el de la derecha y el imperialismo, por un lado, y el movimiento popular por el otro, es decir, el Frente de la Reacción y el Frente de la Revolución, orientado a la difícil construcción de una economía socialista”

La cuenta de Ambrosio a la juventud de su partido al abandonar el cargo es un aporte a la discusión de una estrategia revolucionaria para el país. Junto con analizar el rol específico cada partido de izquierda y sus diferencias y coincidencias con ellos, el texto precisa la línea de “frente revolucionario” en una cuestión capital, se diría entonces, la de las vías de la revolución. La línea resultante parece un difícil equilibrio entre las tesis del PC y las del sector más radicalizado del PS:

“el frente revolucionario, lejos de descartar la lucha armada, tendrá que preparar al pueblo para que cuando el momento llegue sea capaz de defender lo conquistado –igual que en Cuba y en Viet Nam– con las armas en la mano si fuese necesario. Una cierta izquierda puede hoy darse el lujo de dogmatizar sobre la vía pacífica o la vía armada [...] Cuando el pueblo necesite de sus dos manos y de

todos los golpes para defenderse no seremos nosotros quienes toleren a los que invocando un dogma quieran amarrarle una mano al pueblo”

Por esos mismos meses se recuerda el conflicto del fundo San Esteban cerca de Los Andes, en el cual adquiere forma y da sus primeros pasos de “acción directa” el grupo o tendencia del PS que está por desarrollar su capacidad “militar”, en cumplimiento de los acuerdos del Congreso de Chillán. Un conflicto campesino de carácter reivindicativo salarial que surge allí se radicaliza y transforma en “toma” del fundo, proporcionando la ocasión para que la comisión agraria y la brigada universitaria de ese partido organicen tareas de apoyo político y de defensa ante la represión. S. Allende, C. Altamirano y otros parlamentarios y dirigentes socialistas se hacen presentes y R. Calderón y militantes de la juventud se integran al grupo de defensa. La acción es reprimida y sus dirigentes encarcelados. A partir de esta experiencia dirigentes del PS como el mismo Calderón, Exequiel Ponce, R. Pincheira, Carlos Lorca, Ramón Silva, y otros forman lo que se llamará la “Organa”, una tendencia o fracción “militar” que tendrá influencia interna creciente en los años que vienen y desarrollará sus propios contactos y organización “clandestina” en los comités regionales del partido.

En agosto de 1968 los rebeldes y terceristas de la DC, en alianza con R. Tomic, recuperan la dirección del PDC y eligen a R. Fuentealba presidente. El contexto político de la izquierda, entre tanto, se ha tornado más complejo para la tarea del PC y de Allende de construir una unidad más amplia que el FRAP. La invasión de Checoslovaquia por las tropas soviéticas causa conmoción en Chile y agudiza las discrepancias al interior de la izquierda. El PC apoya sin matices la invasión, tal como en 1957 cuando la intervención soviética en Hungría, mientras el PS la condena, al igual que once años antes, como atropello al principio de autodeterminación de los pueblos. La JDC, a la vez que valora la experiencia socialista checoslovaca, coincide con el PS en la condena. Allende reitera en el Senado su convicción de que cada pueblo es soberano para resolver sus propios problemas:

“Afirmamos rotundamente que cada pueblo, sea socialista o no lo sea, debe resolver sus propios problemas . Por eso, condenamos enérgicamente la intervención armada de los signatarios del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia. Ha sido atropellada la soberanía de ese país. Además políticamente es un serio traspié que golpeará rotundamente a los movimientos populares”.

El 11 de agosto de 1968, alrededor de doscientos católicos pertenecientes al grupo Iglesia Joven, integrado entre otros por Clotario Blest, Miguel Angel Solar, Luis Torres y siete sacerdotes, procede a la toma de la Catedral de Santiago. El comité organizador de la toma difunde un comunicado bajo el título “Por una Iglesia servidora del Pueblo” en el cual, según relato de los historiadores Luis Pacheco y María A. Huerta, sostiene que su acción no debe tomarse como un gesto de rebeldía contra las autoridades de la Iglesia sino como una denuncia contra la estructura de poder y de riqueza con la que ésta ejerce, muchas veces, su labor. Los participantes de la toma demandan un compromiso de la Iglesia con los oprimidos en su lucha por la liberación. El objetivo político inmediato es protestar contra la prohibición del Vaticano al uso de anticonceptivos, el viaje del Papa a Colombia, donde reina “*la explotación capitalista*”, y el derroche que significa en Chile la construcción del Templo Votivo de Maipú. La reacción del cardenal Silva Henríquez es, en primera instancia, muy dura contra los manifestantes. “*La violenta ocupación de la Catedral de Santiago no puede ser explicada cristiana y razonablemente por sus autores*”, dice. Pero termina en una actitud comprensiva aunque culpabilizadora: “*cometieron un error de buena fe y con su gesto volvieron a dar energía al clero conservador*”. Otro movimiento similar tiene lugar en Valparaíso, donde en un acto de constitución de la Iglesia del Pueblo renuncian a sus cargos 23 sacerdotes que exigen diálogo y renovación al obispo conservador de esa diócesis. La

Iglesia Joven se mostrará particularmente activa en los años venideros, dando lugar a una creciente radicalización política de su militancia, sumada ya a la izquierda en la lucha social y la política. La toma de la Catedral marca un hito importante en el desarrollo de un movimiento de cristianos por el socialismo en Chile. Según recuerdan los historiadores Pacheco y Huerta, los obispos chilenos reaccionarán polémicamente, reconociendo la posibilidad de colaboración con la izquierda pero reafirmando la vigencia de los “*valores absolutos del cristianismo*”:

“Reafirman la incompatibilidad con el marxismo aunque reconocen la necesidad de colaboración. Son enfáticos en reconocer la urgencia de la lucha contra la injusticia, pero condenando la violencia y las posiciones extremas como medios ilegítimos. Aceptan el pluralismo pero un ambiente de respeto y amor cristianos”

La discusión en el PR es también ardua. Los dirigentes Inés y Humberto Enríquez, de trayectoria “progresista”, renuncian a sus candidaturas senatoriales en discrepancia porque la directiva encabezada por H. Miranda no ha condenado de manera clara la invasión soviética de Checoslovaquia. Entonces, un grupo de unas cincuenta mujeres se toma el local del partido en solidaridad con los Enríquez. El episodio adquiere los contornos conflictivos que genera aún en sectores de la izquierda la participación abierta de las mujeres en la política. Miranda reacciona con una energía inusual en las pugnas del PR:

“Estas damas no están en edad de hacer estas cosas; su histerismo colectivo demuestra que deben estar sobreexcitadas por no hallarse con sus maridos, sus hijos o sus nietos”.

Y las acusadas a su vez, recogiendo tradiciones radicales de respeto a las luchas de la mujer, consideran “*vejatorios para la condición femenina*” lo términos utilizados por éste:

“retrotrae la lucha por la dignificación e igualdad política de la mujer a sus primeras etapas de agresividad, discriminación e injusticia”

LA UNIDAD POPULAR O TODO EL PUEBLO DE CHILE.

En los últimos meses de 1968 Luis Figueroa prepara cuidadosamente el V Congreso de la CUT a fin de asegurar la participación de los sindicalistas de tendencia demócrata cristiana. A favor de esta gestión se pronuncia la propia dirección del PDC. En contra de ella, un grupo de sindicalistas de ese partido constituye la Unión de Trabajadores de Chile (UTRACH), de efímera existencia. La propia Democracia Cristiana expulsará a algunos por vinculaciones con fondos norteamericanos.

El congreso se realiza en noviembre de 1968 y cuenta con la asistencia de 3 mil delegados, provenientes de cerca de 1.400 organizaciones, que suman en total 340.000 afiliados. El contexto laboral es de un moderado crecimiento del sindicalismo urbano, uno muy pronunciado del sindicalismo rural y algunos progresos en materia de legislación del trabajo. Se ha modificado la ley de contrato de trabajo, mejorando la protección contra el despido, se ha dictado la ley de “*accidentes del trabajo y enfermedades profesionales*” y creado el Instituto Nacional de Capacitación Profesional (INACAP).

Desde otro punto de vista, el contexto político sindical es complejo por la agudización de las discrepancias ideológicas entre comunistas y socialistas. Estos motejan de “*conciliación social*” la gestión de Figueroa y exigen una definición clasista y revolucionaria de la línea de

la central, necesaria, dicen, para impulsar las transformaciones que requiere la sociedad chilena. El planteo es rechazado por mayoría en sesión plenaria del Congreso.

El Congreso hace suya la plataforma CUT-CEPCH, recientemente aprobada, que reivindica la defensa de las remuneraciones y de la previsión social, la lucha contra la cesantía, la aceleración de la reforma agraria y la participación de los trabajadores en instituciones del Estado. Incorpora además por primera vez a sus debates la cuestión de la educación de los trabajadores. De 27 miembros de dirección, son elegidos 14 comunistas, 7 socialistas, 3 DC. La Mesa de la CUT, como se designará desde ahora su dirección cupular, queda constituida por Luis Figueroa, comunista, presidente, Hernán Del Canto, socialista, secretario general, Sergio Sánchez DC “rebelde”, primer vicepresidente y Bayardo González, radical, segundo vicepresidente. El MIR no obtiene representación.

A fines de 1968, una conferencia sobre la línea partidaria ofrecida por el senador Carlos Altamirano le significará la prisión por un mes, acusado de “*insultar al ejército*”, y la separación de su cargo parlamentario por un año. Desde la cárcel, Altamirano publica un documento llamado “*El parlamento, tigre de papel*”, en que critica a fondo la institución legislativa chilena por “*anacrónica y anticuada*” e intenta definir una concepción de la política de izquierda que será revolucionaria en cuanto sea lucha de masas más que lucha en las instancias parlamentarias. El documento analiza y propone lo que llama una línea revolucionaria para la izquierda:

“Chile no tiene salida a través de los viejos y gastados cauces de la política tradicional de izquierda, por lo demás demasiado comprometida con una acción parlamentaria desprovista de vigor y estilo propio y no pocas veces demagógica [...] Han perdido para siempre su validez las antiguas alianzas de partidos con menguados objetivos, inmediatistas o electoreros; los arreglos de pasillo, las soluciones de conciliación ... La capacidad de rebelión del pueblo chileno no se ha perdido, está a la vista, de ello hay testimonio diario en los combativos y heroicos movimientos gremiales protagonizados por profesores, por funcionarios de Correos y Telégrafos, por trabajadores de Chilectra, por estudiantes de Santiago y Concepción. Sólo falta una dirección audaz y resuelta [...] [que] llame a todas las fuerzas revolucionarias –sin exclusiones de ninguna naturaleza– y las conduzca con decisión por el camino de la revolución chilena”

En las elecciones parlamentarias de marzo de 1969 la DC pierde la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, la derecha, ahora unificada en el Partido Nacional, recupera su representación y la izquierda (comunistas, socialistas y radicales) la aumenta. Los “rebeldes” DC mantienen sus fuerzas y la USOPO desaparece del parlamento: Ampuero es derrotado por Allende en la región de Chiloé, Aysén y Magallanes, zona donde la USOPO ha reclutado a la mayoría de las estructuras partidarias socialistas. Allende percibe que su situación en la izquierda no es la mejor, quiere disputar la hegemonía del partido, ganada por sus adversarios “izquierdistas” y “*dar una lección*” a Ampuero. Tiene una vez más un éxito notable: sólo en Punta Arenas obtiene más votos que Ampuero en las tres provincias. Allende demuestra así que sus capacidades de representar electoralmente a la izquierda están intactas aún después de tres fracasos en elecciones presidenciales.

En marzo de 1969, tres años después de los incidentes del mineral El Salvador, una nueva masacre profundiza la separación entre el gobierno de Frei y el movimiento popular. Con motivo de una toma de terrenos en Pampa Irigoín en Puerto Montt, carabineros desaloja por la fuerza a los ocupantes y se produce una batalla campal en que mueren ocho pobladores y hay más de cuarenta heridos. Los acontecimientos provocan el repudio generalizado de los partidos de izquierda, hay manifestaciones, tomas y otros actos de solidaridad. Para Allende se trata de un “*crimen colectivo*” en el que hubo premeditación y alevosía. La izquierda

atribuye la responsabilidad política de la represión al Ministro del Interior Edmundo Pérez Zujovic. Se suceden marchas de protesta en Santiago y Concepción y la CUT convoca a una concentración pública en el centro de Santiago. La Municipalidad de San Miguel, dirigida por Mario Palestro y sus hermanos, invita a los vecinos a colocar banderas a media asta en señal de duelo y la Unión de Federaciones Universitarias de Chile (UFUCH) que dirigen los DC José J. Brunner y Jaime Estévez, convoca a los estudiantes en los locales de la FECH al tiempo que califica lo ocurrido como consecuencia de *“la política cada día más fascista del Ministro del Interior”*. Por su parte, la JDC, presidida por Enrique Correa, emite un duro comunicado que exige la inmediata salida del ministro, *“símbolo de la derechización creciente”* del gobierno *“y causante directo de estas nuevas muertes que sufre el pueblo”*. El comunicado anuncia en los hechos una ruptura definitiva con el partido:

“Nuestra convicción más absoluta es que el pueblo se liberará de las balas sólo cuando esté en el poder de verdad y en el Estado como en su propia casa. Sólo en un Estado y en un gobierno ajeno y opuesto a los intereses dominantes, el pueblo se librará de la represión, injusticia y explotación”

En mayo de 1969 se realiza otra Junta Nacional de la DC que enfrenta el sector de izquierda con el freísmo. La alianza entre rebeldes y terceristas, incluido R. Tomic, que se perfila como candidato presidencial, presenta un voto que rechaza cualquier entendimiento, directo o indirecto, con la derecha y afirma *“el objetivo de la Unidad Popular”*, sin descontar la posibilidad de que ésta sea en torno a un candidato ajeno a la DC. La propuesta freista, conocida como *“camino propio”*, redactada e impulsada principalmente por el ideólogo DC Jaime Castillo Velasco, se impone estrechamente (233 contra 215). A la salida de la Junta, Rodrigo Ambrosio es terminante para anunciar la ruptura:

“El partido tendrá que lamentar antes de un mes esta resolución. La juventud experimentará una grave sangría y un partido sin juventud es un partido sin futuro”

Dos semanas después, el 18 de mayo de 1969, se funda el Movimiento de Acción Popular Unitaria (Mapu). Su vertiente principal es la JDC, que aporta una significativa dotación de cuadros, entre los cuales, el propio Ambrosio, Enrique Correa, Jaime Gazmuri, Juan Enrique Vega y Fernando Ávila; militantes y dirigentes del movimiento estudiantil, básicamente de la UC de Santiago y Valparaíso, como Miguel Angel Solar, José Joaquín Brunner, Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulián, Carlos Montes, Rodrigo Egaña, Oscar G. Garretón, José Antonio Viera Gallo, Jaime Estévez, Sergio Spoerer, Marcelo Contreras y José Miguel Insulza quien, en el extranjero, adherirá más tarde; el alto mando “rebelde” compuesto por los parlamentarios Alberto Jérez, Rafael A. Gumucio, Julio Silva Solar y Vicente Sota; algunos dirigentes “terceristas” como Jacques Chonchol e Ismael Llona y dirigentes sindicales como Sergio Sánchez, vicepresidente de la CUT, Juan Codelia, Andrés Tapia, María Antonieta Saa y Eduardo Rojas. Largamente preparado, el acto se realiza en la sede de un sindicato del transporte en Santiago y designa la Comisión Coordinadora Nacional del Movimiento, presidida por J. Chonchol e integrada por varios de los nombrados.

El informe que Chonchol presenta entonces busca interpretar a la “nueva izquierda” que surge y, a la vez, expresar una voluntad unitaria con los partidos históricos, socialista y comunista. Parte constatando el fracaso del intento reformista y populista del PDC, que condena a éste irreversiblemente a hacerle el juego a la derecha. Luego de la última Junta, el PDC sella su destino y renuncia al pueblo, dice el informe:

“ya nadie puede sostener, con realismo, que será un motor de la revolución chilena y un agente de los intereses populares [...] sin engañarse y engañar abiertamente [...] cada militante honesto de izquierda

que allí permanece, reconocerá mañana la verdad de estos hechos y con el retiro pondrá fin a la aventura fracasada del reformismo”

Con el Mapu, dice, surge un nuevo movimiento de izquierda capaz de contribuir a la unidad del pueblo para la conquista del poder. Queremos ser claros, agrega Chonchol enfáticamente, *“no habrá unidad popular en contra de los partidos políticos de izquierda”*, construirla exige desterrar el sectarismo y un *“total respeto por el pluralismo de ideas y creencias”*. La unidad es la condición para hacer la revolución en Chile y construir una *“sociedad socialista y comunitaria”*, auténtica sociedad democrática. Sabemos, aclara, *“que al adoptar esta posición nos alejamos de los modelos históricos a través de los cuales diversos países han construido el socialismo”*. Y termina con una formulación del *“nuevo estilo político”* que quiere entonces expresar el Mapu:

“menos propenso al “espectáculo” pero más eficiente; menos llamativo que el de la disputa parlamentaria, pero más enraizado en las masas; menos orientado a hacer resaltar las cualidades de un líder pero capaz de generar una disciplina colectiva, una solidaridad entre combatientes, fraternidad revolucionaria. Un estilo que genere por su propio dinamismo un concepto ético de la acción, una moral revolucionaria”.

En junio de 1969 termina la presidencia de Allende en el senado. “El Mercurio” publica una editorial que permite a Ampuero ironizar diciendo que el texto es *“verdaderamente conmovedor”*. Dijo el periódico, en su clásico estilo que el de Allende ha sido un período de nítido carácter democrático:

“Sucede el senador Pablo a Don Salvador Allende, quien cumplió fielmente sus tareas de líder de un partido democrático, no obstante sus declaraciones favorables a la vía de la violencia. En honor a la exactitud de los hechos, la democracia chilena debe rendir al senador Allende el homenaje de reconocimiento a su conducta democrática, aunque sus gustos personales o sus devaneos ideológicos estén en favor de ciertos guerrilleros o de ciertos frentes bélicos como el de Viet Nam del Norte. En la práctica hay que reconocer al senador Allende el cumplimiento que dio a las normas y prácticas del Senado, pese a que hacía propaganda a la organización denominada OLAS, cuya influencia en los agitados momentos actuales no es posible determinar”

En esos mismos días un grupo operativo del MIR de Concepción secuestra al periodista DC Hernán Osses, editor del diario “Noticias de la tarde”, que ha realizado una virulenta campaña contra el MIR. El secuestro dura sólo algunas horas y su víctima es abandonada cerca de la Ciudad Universitaria. Inmediatamente desautorizada por M. Enríquez y la dirección nacional de la organización, la acción tiene como objetivo declarado *“amedrentar”* al *“enemigo”*, causa conmoción nacional y provoca una fuerte reacción represiva de parte del gobierno. El MIR pasa a la clandestinidad.

Sólo pocos meses después, Allende ya no es para El Mercurio un líder democrático respetuoso de las instituciones sino el principal peligro para la democracia en cuanto amenaza derrotar a la derecha en las elecciones que se avecinan. En los mismos días, el PS realiza un Pleno del Comité Central que oficializa la línea de *“frente revolucionario”* pregonada por Altamirano y el sector más izquierdista. Entiende así confrontar con la estrategia PC de creación de un frente amplio. En el pleno se enfrentan explícitamente las posiciones de Altamirano con las de Allende, partidario de una alianza más abarcadora que la de los puros *“revolucionarios”*. El saludo de J. Chonchol en nombre del recién fundado Mapu refuerza la posición allendista. La línea de unidad aprobada, sin embargo, será de *“frente revolucionario”*:

“todos los partidos, organizaciones y personas abiertamente comprometidos en la lucha antiimperialista y que estén por la sustitución del régimen capitalista por una sociedad socialista. Esta unidad no dependerá tanto de acuerdos formales [...] como de la conducta rupturista frente a la institucionalidad burguesa”

En agosto, la Asamblea Constituyente del Mapu elige una dirección formal que encabezan Chonchol como secretario general y Jaime Gazmuri como sub secretario. En desacuerdo con lo que le parece una forma tradicional de conformar la unidad de la izquierda, Rodrigo Ambrosio se abstiene de integrar la dirección y postula, sin lograr imponerlo, un “frente revolucionario” que, en términos similares a los de Altamirano en el PS, imagina como una vanguardia proletaria que nace *“de las entrañas de la lucha social y no del calentamiento electoral de los partidos”*. El Mapu se integra al proceso de conformación de la UP. El PC y el PS oficialmente celebran su creación. Clodomiro Almeyda sintetizará años después esta visión comprensiva que tienen hacia el Mapu ambos partidos. Dirá en 1972, a la muerte de Ambrosio:

“pudo el Mapu haber sido un grupúsculo más. Haber perturbado más que construido, haber confundido más que aclarado. Y no fue así. Gracias a Ambrosio y sus compañeros de dirección, el Mapu se vinculó vitalmente al pueblo [...] No pretende ser un grupo de intelectuales esclarecidos, sino un destacamento orgánico del pueblo, aliado sincero de socialistas y comunistas y de las otras fuerzas de la Unidad Popular. Quizás en su mente audaz, que no conocía del sectarismo ni de la pequeñez, que era generosa y penetrante, estuvo la imagen del partido único de la revolución chilena. Su acción empujaba a esa meta. Su lucidez comprendía que sin una fuerza dirigente, orgánica y pertrechada teóricamente y profundamente enraizada en las masas, es imposible hacer la revolución”

En agosto de 1969, el MIR inicia las “acciones directas”, básicamente asaltos destinados a obtener financiamiento para la organización o “propaganda armada”. Son asaltados los bancos Londres, del Estado, de Crédito e Inversiones, Osorno y La Unión, Nacional del Trabajo, un sanatorio y una armería. Otros grupos, como el Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez (MR2), encabezado por Rafael Ruíz Moscatelli, que confluirá años después en el PS, emprende el mismo camino. Miguel Enríquez rechaza las críticas del resto de la izquierda y señala que las “expropiaciones” realizadas en esos asaltos tienen como objetivo generar recursos para la organización del partido:

“las expropiaciones que hacen los revolucionarios en América Latina no son para su lucro personal, sino para organizar la defensa de los trabajadores del robo de los patrones y de las balas de los gobernantes”.

La DC proclama oficialmente, en agosto de 1969, la candidatura de R. Tomic a la presidencia. Luego de la ruptura del Mapu, los “terceristas” y Tomic permanecen en el partido, seducidos por el acuerdo de la Junta que proclama la búsqueda de la “unidad social del pueblo”. Pero el voto aprobado sólo les permite ofrecer a la izquierda un acuerdo en torno a la candidatura DC, que es rechazado de partida. El candidato, por su parte, a pesar de que ha proclamado que *“no habrá candidatura Tomic sin unidad popular”*, debe retractarse y aceptar. El discurso en que agradece su designación marca un énfasis de izquierda. Por ejemplo, una afirmación sobre la emergente rebeldía de la juventud retoma el espíritu de 1964 y la “patria joven”, “vanguardia de la revolución”:

“A la juventud le decimos: ¡Chile te necesita como vanguardia del esfuerzo revolucionario, como el agente activo de concientización del proletariado, como el testigo más desinteresado, alto y puro de que el sentido heroico de la vida no es cierto que haya muerto en Chile; de que la voluntad combatiente y solidaria con las luchas del pueblo por su liberación tiene el poder irresistible de la marea para sepultar al egoísmo de cínicos y a la sordidez del lucro y la revancha! Tu patria y tu pueblo te

necesitan. Sin la juventud, sin los “Voluntarios de la revolución”, será mucho más lento y confuso y contradictorio el ascenso del pueblo a la conducción de Chile”

También en agosto de 1969 la Universidad Católica otorga el doctorado Honoris Causa a Pablo Neruda. El dirigente estudiantil de la reforma, Miguel Angel Solar, describe los sueños de la juventud de entonces que, considerados retrospectivamente, parecen previsores anuncios de lo que será el tiempo de la Unidad Popular con Allende presidente:

“Un tiempo en que valga la pena hacer colas, apretarse el cinturón, vivir estrecho, reducir los sueldos, no tener auto, porque se estará construyendo toda la patria para todos los chilenos. Un tiempo sin presidentes quejumbrosos porque no los dejan hacer, pero sí de gobernantes y capitanes duros e incansables para imponer la disciplina de la solidaridad, porque serán depositarios de la autoridad del pueblo. Un tiempo al rojo, sin Raphaeles, sin Mercurios, en que los hijos de Violeta canten la alegría de su patria y los discípulos del fraile Camilo difundan la voz verdadera. Un tiempo en que se ruegue a la Virgen aquello que se exigen los hombres. Un tiempo americano de promesas cumplidas y sueños realizados”.

Por entonces la candidatura de Allende enfrenta obstáculos en su propio partido. En agosto de 1969 una reunión de la dirección del PS lo proclama candidato con una votación insólita: 13 votos a favor y 14 abstenciones, entre ellas las de Carlos Altamirano, Clodomiro Almeyda y Aniceto Rodríguez. Este último, jefe del partido y candidato opuesto a Allende, sostiene que un amplio sector de la dirección nacional y de la militancia lo apoyan, en razón de que las tres derrotas anteriores no hacen de Allende el candidato más indicado para las elecciones de 1970. Sin embargo, dice Rodríguez, y a pesar de que la mayoría lo apoya, él decide renunciar a su candidatura para evitar que la derrota de Allende divida al socialismo y al “*movimiento popular revolucionario*”. Se produce entonces la extraña votación arriba mencionada. Pero la posición de Rodríguez tiene también otros fundamentos: previamente al pleno de agosto, los miembros del Comité Central hacen un recorrido por los 35 comités regionales del PS en el país, consultando las preferencias de la militancia entre las dos candidaturas. El resultado es desastroso para Rodríguez: sólo 2 de los 35 le dan su apoyo. El partido quiere a Allende candidato y la dirección se ve obligada a proclamarlo.

Mientras Tomic inicia su campaña, el gobierno lanza un proyecto de reforma constitucional que, entre otras cosas, concentra en el presidente de la república y sustrae al parlamento una serie de atribuciones sobre la estructura y funciones de la administración del Estado. La iniciativa suscita el rechazo de los partidos de izquierda y la CUT, que objetan la concentración de poder que ella significa. La central llega a amenazar con un paro el día que se vote la reforma en el congreso.

Esa discusión política se interrumpe bruscamente a fines de octubre por un motín en el Regimiento Tacna, bajo el mando del general Roberto Viaux Marambio. El movimiento parece de carácter “profesional”, exige mejoras de sueldos y de ciertas condiciones de vida. En realidad el “tacnazo”, como se le conocerá de allí en adelante, tiene un indiscutible sello sedicioso. El propio Viaux lo reconocerá años después:

“La realidad es que se trató de dar un golpe de Estado, a fin de que el marxismo no fuera gobierno de Chile. Para esto iban a actuar las FFAA y Carabineros, como instituciones, sin quiebre alguno, obedeciendo a sus altos mandos”

Viaux llega a manifestar en sus declaraciones que los golpistas tuvieron la anuencia del Presidente Frei, hecho desmentido categóricamente por éste. El gobierno busca rápidamente una fórmula que satisfaga las demandas salariales de los amotinados y hace un llamado para

que el pueblo defienda al “gobierno constitucional”. La CUT denuncia el hecho como una subversión que intenta instaurar una dictadura militar y detener el avance de los sectores populares. Decide respaldar al gobierno en defensa del orden constitucional y decreta un paro de 48 horas con movilizaciones y tomas de lugares de trabajo. La izquierda en su conjunto respalda al gobierno. Allende va acompañado de otros parlamentarios del FRAP a La Moneda para manifestar al Presidente Frei su lealtad.

Se zanja el conflicto mediante un acuerdo entre el gobierno y los sublevados, en virtud del cual el parlamento aprueba rápidamente una ley de mejoramiento de sueldos del personal militar y de carabineros. En un intercambio de disparos entre tropas “leales” y amotinados hay dos o tres muertos civiles y más de veinte heridos. El levantamiento es derrotado políticamente. Se recuerda una conversación de Salvador Allende con algunos de los militares que acompañaron a Viaux, en la cual subraya su posición democrática de siempre. Así lo relata O. Puccio:

“Les dijo en primer lugar que ellos habían roto una larga tradición de las FFAA. Expresó que jamás apoyaría ninguna demanda de los militares, por justa que fuera, si se hacía bajo la presión de los fusiles. Uno de ellos dijo que eso era inconsecuente. Si Allende apoyaba el derecho a huelga, ¿por qué, entonces, los militares no lo tenían? Allende contestó que los militares podían declararse en huelga, pero que había que hacerla sin armas. Pero que no se podía hacer una huelga con dos o tres muertos, civiles más encima {...} Que siendo él Presidente, no aceptaría cosas como éstas”

Sin embargo, hay quienes en el PS no tienen la misma actitud o, al menos, con la misma firmeza que Allende. Algunos dirigentes del PS tienen en la ocasión una tendencia a simpatizar con los militares alzados, una suerte de resabio de la década de los treinta y de contactos con militares ibañistas durante los cincuenta. Excepción hecha de la inclinación de Recabarren por los “militares jóvenes” de 1924, el PC condena siempre los intentos de militar y así actúa en este caso. En el intento de Viaux, Rafael A. Gumucio, a la sazón senador mapucista, testimonia que, al tratarse el tema en el senado, su colega socialista María Elena Carrera intervino defendiendo a los complotados y recuerda, además, que años después el dirigente Carlos Lazo le reconoció que efectivamente hubo “tratativas” socialistas con los militares alzados:

“Ahora para ser franco, el Partido Socialista, a diferencia del Partido Comunista, tuvo el pecado de tentarse algunas veces con los golpes militares o la invocación a la vía armada, en la ingenua creencia que ello podría favorecer la ascensión de la izquierda al poder. Pero en definitiva la línea gruesa ha sido en el sentido de declarar la compatibilidad de democracia y socialismo. Respecto de las “tentaciones socialistas” por los golpes militares, recuerdo lo sucedido en el Senado frente al abortado golpe del general Roberto Viaux Marambio en el año 1969. Recién conocido el hecho se celebró una sesión del Senado y en esa oportunidad hablé yo y creo que Corvalán por el Partido Comunista, protestando y denunciando lo sucedido y además convocando al pueblo a una reunión frente a la Biblioteca Nacional. Con sorpresa pidió la palabra la senadora socialista María Elena Carrera, quien defendió la posición de los militares sublevados. Pasados algunos años, ya en el exilio, mi querido amigo Carlos Lazo me confirmó que durante el día del fracasado golpe él y otros dirigentes socialistas habían mantenido tratativas con los militares”

La mayoría de la dirección socialista, sin embargo, condena la postura asumida por los dirigentes dialoguistas.

En noviembre de 1969 se realiza un nuevo Congreso del PC. Desde el anterior congreso y durante el gobierno de Frei el PC ha doblado el número de militantes, propios y de la juventud, llegando a los 60.000, al punto que, con razón, se proclama el partido con mayor cantidad de afiliados en Chile. El hecho va aparejado a un cambio en su composición de clase:

la mayor parte de los nuevos ingresados son de clase media (profesionales, estudiantes, artistas) de modo que el PC es ahora menos “obrero” y su organización menos “cerrada” que diez años antes. El programa del partido es refrendado en el Congreso en términos análogos a como viene haciéndolo desde 1956: una alianza de todas las fuerzas progresistas para conquistar un gobierno popular. La “*unidad popular democrática*”, como define esa alianza, es el instrumento para la transición del capitalismo al socialismo, que se iniciará una vez se alcance el triunfo en las elecciones presidenciales.

Las secuelas del “tacnazo” son múltiples. En el terreno laboral se produce un hecho singular e inédito: la firma de un “*Acta de acuerdo*” entre la CUT y el gobierno el 6 de diciembre de 1969, que establece la política de remuneraciones para el año 1970 y designa una comisión bipartita para buscar soluciones a los problemas del sector estatal, el más agitado por demandas y cambios. El ejecutivo se compromete a enviar al parlamento, en un plazo de seis días, el proyecto correspondiente, cumple y la ley es aprobada.

El acta CUT-Gobierno firmada tiene una significación política trascendental. Consagra el fracaso de la política de división del movimiento sindical alentada por sectores importantes de la DC, acepta de hecho a la CUT como entidad representativa del conjunto de los trabajadores y reconoce implícitamente un rol preponderante a los sindicatos en el proceso económico, en particular, en la lucha antiinflacionaria (la CUT acepta un reajuste inferior a la inflación). El gobierno, por su parte, gana legitimidad popular para una imagen “progresista” de la candidatura Tomic y logra neutralizar la perseverante oposición de la izquierda a sus proyectos de reajuste salarial.

En toda la actividad política de la izquierda y de la DC, entre tanto, adquiere singular importancia la problemática de los trabajadores en la empresa. Se recuerda que hacia fines de 1969 militantes universitarios de un grupo llamado “Ranquil”, liderado por el ex comunista Daniel Palma, desaparecido durante la dictadura pinochetista, y Marta Harnecker, participan en una de las primeras tomas de una empresa que terminan en apropiación obrera de la misma. Se trata de COOTRALACO, una cooperativa de trabajadores situada en Santiago y dedicada a producir e instalar postes de alumbrado público. El emprendimiento tendrá en los años siguientes una vida económica difícil, básicamente porque el tipo de experiencia que hace manifiesto tras la consigna de “empresa de trabajadores” será enarbolado por la oposición en contra del gobierno de la UP y, por consiguiente, habrán dificultades para que esta lo apoye. El grupo Ranquil integrará sus cuadros al gobierno de Allende.

Las elecciones presidenciales entran en tierra derecha. Después de Tomic, Jorge Alessandri es proclamado por el Partido Nacional y otros grupos de derecha. En octubre de 1969 se ha formado la Unidad Popular, que suma al FRAP a radicales, Mapu y Acción Popular Independiente (API). La UP inicia de inmediato la discusión de un programa de gobierno, de los procedimientos de designación del candidato y de las formas de organización y dirección de la campaña. EL PC levanta la candidatura de Pablo Neruda, el Mapu la de J. Chonchol, el PR la del académico y senador Alberto Baltra y el API la de Rafael Tarud, líder histórico del “ibañismo” de izquierda. El PS proclama a Allende con una mayoría de abstenciones. La UP aprueba su “programa básico” de gobierno y la estrategia de realización de la campaña en diciembre de 1969, sin atisbos de un acuerdo respecto del candidato.

Al finalizar 1969, la UP ha faltado a la promesa de que habría candidato para el “año nuevo”. Un balance de las diversas posiciones indica que el PC no está convencido de que Allende pueda serlo porque no ve apoyos en otros partidos. El PS está cruzado por sus dificultades

internas, el Mapu retira a Chonchol pero prefiere a Aniceto Rodríguez y el PR y el API insisten en sus postulaciones. Allende entonces renuncia a su candidatura, dadas las “*lamentables dificultades*” para la designación del candidato, presentes luego de los avances alcanzados con “*la redacción de un Programa, del acuerdo acerca del carácter del futuro gobierno popular y de un documento de orientación de la campaña presidencial*”. Jaime Gazmuri treinta años después recuerda el sentimiento contrario a Allende que experimentaban los jóvenes revolucionarios de la época:

“Nosotros la dirección joven del Mapu, no estábamos por la candidatura de Allende. El proceso de selección del candidato de la UP fue un proceso larguísimo. Allende despertaba mucha resistencia. A nosotros nos parecía una figura demasiado vista, gastada, teníamos la imagen de un político tradicional [...] Durante un buen tiempo intentamos buscar candidatos alternativos. El nuestro era Jacques Chonchol, pero sabíamos que era poco viable. Teníamos simpatías por una candidatura de Altamirano y llegamos a varios acuerdos con su sector en contra de Allende [...] Incluso se nos ocurrió la idea peregrina de apoyar la candidatura de Aniceto Rodríguez: entre dos socialdemócratas, uno menos conocido ...”

El PS rechaza la renuncia de Allende a la candidatura, Alberto Baltra declina la suya en función de asegurar el acuerdo unitario y, precipitados los acontecimientos, Allende es proclamado candidato de la UP a fines de enero. Pablo Neruda saluda el hecho en sus Memorias con las siguientes palabras:

“En un momento afortunado llegó la noticia: Allende surgía como candidato posible de la entera Unidad Popular. Previa la aceptación de mi partido, presenté rápidamente la renuncia a mi candidatura. Ante una inmensa y alegre multitud hablé yo para renunciar y Allende para postularse. El gran mitin era en un parque. La gente llenaba todo el espacio visible y también los árboles [...] Conocía al candidato. Lo había acompañado tres veces anteriores, echando versos y discursos por todo el brusco e interminable territorio de Chile. Tres veces consecutivas, cada seis años, había sido aspirante presidencial mi porfiadísimo compañero. Esta sería la cuarta y la vencida”

PABLO NERUDA
chileno auténtico, poeta, comunista

Con el nombre de Neftalí Ricardo Reyes Basoalto, Pablo Neruda nace en Parral el 12 de julio de 1904, hijo de José Ángel Reyes, obrero ferroviario y de Rosa Neftalí Basoalto Opazo, profesora de un liceo de niñas. La madre muere de tuberculosis a las semanas de nacido Neftalí y el padre contrae nupcias, posteriormente, con Trinidad Candia Marverde, a quien el niño llama su “mamadre” y, ya mayor, recuerda como “*ángel tutelar de mi infancia*”.

En 1910 ingresa al Liceo de Hombres de Temuco y once años más tarde se traslada a Santiago para iniciar sus estudios en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. En 1922 se vincula a la revista “Claridad” de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), donde publica varios poemas. En los dos años siguientes ven la luz “*Crepusculario*” y “*Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada*”, que con el correr del tiempo serán continuadas por una enorme y admirada obra poética.

Entre 1927 y 1931 Neruda es Cónsul de Chile en Rangún, Colombo, Batavia y Singapur, sucesivamente. Allí contrae matrimonio con María Antonieta Hageenar. Neruda se casará posteriormente con la artista argentina Delia del Carril y, luego, con Matilde Urrutia. Entre 1933 y 1936 ejerce como cónsul de Chile en Barcelona y luego en Madrid. En aquellos años conoce y traba estrecha amistad con el poeta andaluz Federico García Lorca y vive intensamente los tiempos de la República Española que preceden a la guerra civil que se inicia en 1936.

En 1939 el presidente Aguirre Cerda lo designa cónsul para la emigración española, con sede en París. Desde allí Neruda organiza la asistencia para los españoles migrantes derrotados en la guerra, contrata el barco “Winnipeg” y envía a Chile a miles de españoles que buscan una nueva patria. En 1940 viaja a México donde se vincula a destacados artistas e intelectuales que militan en el PC de ese país y conoce de cerca las pugnas desatadas en todo el movimiento comunista por el enfrentamiento entre Stalin y Trotsky.

En 1945 Pablo Neruda es electo senador por Tarapacá y Antofagasta e ingresa formalmente al PC, en un acto que se realiza en el Teatro Caupolicán. Desatada en 1948 la persecución contra los comunistas, Neruda es desaforado y procesado. Pasa a la clandestinidad y en 1949 escapa de Chile por la frontera argentina. Regresa tres años más tarde, extinguida ya la orden de prisión dictada en su contra. Al año siguiente recibe el Premio Stalin de la Paz.

Despliega una intensa actividad política en las campañas presidenciales de 1958 y 1964, en apoyo del candidato del FRAP Salvador Allende. En 1969 su partido lo presenta a la UP como precandidato presidencial y, resuelta la candidatura de Allende, una vez más Neruda despliega un gran activismo en su apoyo.

Una vez presidente, Allende propone al Senado la designación de Neruda como embajador en Francia. Ese mismo año, mientras ejerce sus funciones en París, Neruda es laureado con el Premio Nobel de Literatura, el segundo latinoamericano en obtener dicho galardón, luego de Gabriela Mistral. Dos años más tarde regresa a Chile. El golpe militar lo sorprende con la salud resentida y, el 23 de septiembre de 1973, doce días después de la muerte de Allende, Neruda fallece en su casa “La Chascona”, en el barrio Bellavista de Santiago.

Los funerales de Pablo Neruda son un acto político de intensidad inolvidable. Militantes comunistas y de izquierda, poetas y escritores le tributan un postrer homenaje en el Cementerio General, rodeados de fuerzas de seguridad mientras gritan consignas en su honor y en el de Salvador Allende. Neruda había dicho de sí mismo:

“Quiero ser común como el pan: la lucha no me encontró ausente (Nada más)”

Se enfrentan entonces, a partir de febrero de 1970, las candidaturas de Allende, Tomic y Alessandri. La campaña se caracteriza desde el comienzo por el enfrentamiento entre tres posiciones que representan visiones contrapuestas sobre el país y su futuro. La candidatura de Alessandri, bajo el lema de *“La Nueva República”*, propicia la cesación inmediata de las reformas emprendidas por Frei, el combate al “estatismo” de sus oponentes y un programa de impulso a la empresa privada y el mercado. En las condiciones de agudización de la lucha social de fines de los años sesenta, la propuesta alessandrista es una contrarrevolución que frene la politización de la sociedad y reestructure el modo de producción capitalista, puesto en peligro por los cambios estructurales realizados.

La candidatura de Tomic, por su parte, es percibida como cercana a la UP en cuanto proclama una profundización de las reformas ya iniciadas. Su programa, “Tarea del Pueblo”, da por agotado el sistema capitalista en el país y propugna una *“revolución chilena, democrática y popular”*, mediante un acelerado proceso de participación de trabajadores, pobladores, campesinos, mujeres y jóvenes, que parta de los altos niveles de organización popular alcanzados, se dice, durante el gobierno de Frei. La DC está ahora por la nacionalización del cobre, el estímulo a la empresa estatal, privada y comunitaria como ejes del sistema productivo y una reforma en el sistema bancario y financiero del país.

RADOMIRO TOMIC ROMERO:

político progresista, demócrata cristiano, gran orador

Radomiro Tomic, uno de los más importantes líderes históricos y fundador de la Democracia Cristiana chilena, nace en Calama el 7 de mayo de 1914. Hijo de Esteban Tomic Dvornick, inmigrante croata propietario de una mina, y de María Romero García, es el quinto de siete hermanos.

Criado en un hogar de clase media provinciana, Tomic cursa sus estudios primarios en una escuela pública de Calama y en el Colegio San Luis de Antofagasta, donde también cursa sus humanidades. Alumno destacado, revela desde la infancia una pasión por la lectura. Ya de adolescente recuerda haberse interesado por los temas del socialismo. En 1932 se traslada a Santiago y estudia leyes en la Universidad Católica. Es delegado de su curso, luego presidente del Centro de Alumnos de Derecho, presidente de la Acción Católica Universitaria y jefe de la Rama Universitaria del Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora, que más tarde se transforma en la Falange Nacional. En 1935, Bernardo Leighton, a quien ha conocido años antes, lo envía al sur para fundar el Movimiento en provincias. Es nombrado, el mismo año, profesor de economía política en el Instituto Politécnico y profesor ayudante del mismo ramo en la Escuela de Derecho de la Universidad. Al egresar, el Consejo Superior universitario lo distingue con el premio al alumno más destacado.

En 1937 reemplaza a E. Frei en la dirección de *El Tarapacá* de Iquique y se inicia en la actividad política. Fundada la Falange Nacional en 1938 Tomic es su jefe en la provincia. Luego de un viaje a Europa en 1940, contrae matrimonio con Olaya Errázuriz en Estocolmo, donde ella vive con su padre diplomático.

Dos grandes temas recorren toda la vida política de Tomic, dice uno de sus biógrafos. La concepción del *“humanismo cristiano”* como base para la denuncia del “orden establecido” y la construcción de una sociedad *“comunitaria”*; la convicción de que sólo *“un pueblo unido y adecuadamente motivado”* es capaz de realizar la transformación democrática de la sociedad capitalista.

Tomic permanece en Iquique varios años, mientras la Falange consolida su influencia. Recuerda de ese tiempo que, en una ocasión, Carlos Contreras Labarca, Secretario General del PC, arengó a la multitud anunciando que *“diez mil manos obreras castigarán esta noche al monaguillo miserable, director del diario El Tarapacá”*. A los 26 años, en 1940 es elegido diputado por Tarapacá y reelegido en 1945. Cuando en 1950 Pablo Neruda es despojado de su senaturía por Tarapacá, R. Tomic es elegido en su reemplazo (por tres años) con el apoyo de comunistas y socialistas. Al votarse la Ley de defensa de la Democracia en 1947 ha sido uno de sus principales objetores. Se destaca esos años por sus denuncias contra la represión a los dirigentes obreros en el norte. Como parlamentario, Tomic se especializa en los temas relacionados con la minería del cobre.

En 1953, Tomic se retira, transitoriamente, de la vida política decidido a dedicarse a su numerosa familia. En 1958, fundada la DC, es uno de los máximos dirigentes de la campaña de Frei. Es senador por Valparaíso en 1961 con la primera mayoría. Interviene activamente en la campaña que lleva a Frei a la presidencia en 1964, es embajador en EEUU y más tarde lleva a cabo una activa crítica del proyecto de “chilenización” del cobre. De esos años, recuerda:

“desde 1963 en adelante irrumpe firmemente en la Democracia Cristiana una corriente que lucha por la estrategia de la “Unidad del Pueblo” –del acuerdo entre las fuerzas de inspiración marxista, de inspiración laica y de inspiración cristiana- no buscando transacciones ideológicas en un proyecto de sociedad que hubiese sido imposible para todas ellas, sino en un esquema concreto, pero de largo aliento, que permitiera avanzar en común hacia [...] la sustitución del capitalismo por los trabajadores organizados”

Enfrenta a Allende en 1970 con un programa “progresista” y, más tarde, es un leal opositor democrático al gobierno de la Unidad Popular, al que llega a plantear coincidencias en la búsqueda de un común proyecto socialista y democrático. Tomic es un tenaz opositor a la dictadura de Pinochet desde el mismo 11 de septiembre. Se manifiesta partidario de la alianza de la DC con los partidos “marxistas” para recuperar la democracia y, en 1984, plantea la unidad “sin exclusiones” de todas las fuerzas de la oposición. A los jóvenes DC que participan en las protestas les dice:

““Democracia ahora” es lo que quiere realmente el 80% de los chilenos; pero hasta ahora este estado de ánimo difuso no ha sido canalizado y transformado en una alternativa política viable, que abra al país un nuevo horizonte concreto y que permita la concertación de un poderoso movimiento nacional”

Tomic fallece el 3 de enero de 1992.

La Unidad Popular, en cambio, entiende su propuesta como la “*vía chilena al socialismo*”, camino institucional para la revolución en Chile. El programa sostiene la nacionalización del cobre, de los monopolios industriales estratégicos, del comercio exterior, los bancos, los seguros y las grandes empresas en sectores claves de la economía, para constituir el “Área de Propiedad Social” (APS), dirigida por el Estado con participación de los trabajadores. Propone una aceleración de la reforma agraria, la reestructuración del Poder Legislativo mediante el establecimiento de una “Cámara Única”, llamada Asamblea Popular. y un conjunto de medidas destinadas a mejorar las condiciones de vida de los sectores populares. Como señala el historiador Corvalán Márquez, la izquierda enfrenta las elecciones con creciente confianza en el triunfo

“Lanzada ya la campaña, una parte de la izquierda vio en estos comicios la última oportunidad de la vía electoral y se incorporó a la lucha sin mucha fe en el triunfo. No obstante, el curso de la campaña empezó a cambiar las expectativas de no pocos, dando lugar a cierto optimismo. Las buenas posibilidades de éxito que empezaron a evidenciarse contribuyeron a posponer diferencias, incluso el MIR resolvió suspender sus acciones armadas y llamó a sus seguidores a votar por Salvador Allende”.

Mario Garcés estima los inicios de 1970 como un momento fundamental del desarrollo de las posiciones más radicalizadas de la izquierda revolucionaria y el MIR en el movimiento poblacional. Tras el objetivo estratégico de vincular las luchas por la vivienda a la revolución social, superando la línea tradicional reivindicativa del PC, se organiza, en marzo, en el campamento “26 de enero”, un congreso provincial de pobladores. Entre otras medidas, el congreso promueve la formación de “milicias populares” como forma organizativa de los campamentos. Con ocasión del evento, Víctor Toro, principal figura mirista en el movimiento de pobladores, declara lo siguiente:

“Los pobladores del “26 de enero” hemos adquirido una experiencia en la lucha. Sabemos que en otros sectores también ello ha sucedido. Creemos que la discusión honesta de distintos puntos de vista, de distintas experiencias en formas de organización, de distintas concepciones generales, hará surgir una rica síntesis que será la base estratégica y la fundamentación práctica de un combativo frente de clase [...] [que] deberá responder a los verdaderos intereses de clase de los trabajadores, esto es la transformación revolucionaria de la estructura socio-económica vigente”

Con la campaña en pleno curso se difunden en todo Chile los sones del “Venceremos”, canción compuesta por el músico comunista Sergio Ortega, con letra de Claudio Iturra, que llegará a ser parte de la lírica de la izquierda internacional:

*“Aquí va todo el pueblo de Chile/ aquí va la Unidad Popular/ campesino, estudiante y obrero/
compañeros de nuestro cantar./ Venceremos, venceremos/ con Allende en septiembre a vencer./
Venceremos, venceremos/ ¡la Unidad Popular al poder!”*

EL TRIUNFO DE LA UNIDAD POPULAR.

Como en 1964, la derecha implementa una “campaña del terror”, sostenida financieramente por la inteligencia estadounidense. La campaña electoral de la UP es distinta a la de 1964 en un aspecto fundamental: la movilización y organización sistemática de los adherentes. Se conforman por todo el país “*comités de unidad popular*”, los CUP, en fábricas, empresas, fundos, barrios y servicios. Se conforma así una red de organizaciones de base capaz de trabajar políticamente en cada realidad local y formar cuadros en la propia experiencia. Desde el punto de vista de las concepciones de la campaña, a los CUP se los entiende como “*gérmenes del poder popular*”. En sus actividades realizan estudios de una determinada situación local o sectorial y elaboran plataformas de acuerdos que se supone, más tarde, servirán para orientar la acción del gobierno. La definición que el programa entrega de los CUPs es signo de que algo cambia en la relación de la política con la actividad popular. Los CUP constituyen, se dice, una instancia de profundización y desarrollo de la política popular. La campaña de la UP se realiza en un momento en que la aceleración de las luchas sociales da lugar a una expansión e intensificación de la cultura popular y la comunicación de masas, con demandas crecientes de participación e información. Todos quienes intervienen en política quieren hablar, cantar, leer, pintar. Especialmente los jóvenes, como recuerda Gladys Marín:

“No es exactamente una campaña electoral, es una forma de reconocer país, de construir país, de descubrir y soñar país, muy intensa, alegre, desafiante. Mucho conflicto, las brigadas, los ataques a los brigadistas, la autodefensa. Los jóvenes se van sumando y sumando y eso sigue con un ímpetu mayor incluso que en otros sectores sociales. No hay que olvidar que en esos años los jóvenes cantaban. No me refiero a grupos artísticos que cantaran, eran miles de jóvenes que sabían la Joven Guardia, La Morena, La Internacional, Venceremos. Eso generaba elementos de identidad, de mística, de relación, que eran muy valiosos”.

Esta explosión cultural tiene uno de sus puntos altos en la “*nueva canción chilena*”, movimiento musical que posibilita rescatar tradiciones, personajes e historias que conforman la identidad colectiva de la izquierda y favorecen la socialización de sus símbolos y recuerdos de mayor significación. La “*nueva canción chilena*”, al decir de uno de sus íconos más respetados, Víctor Jara, porta un ímpetu revolucionario. La campaña presidencial representa, para sus cultores, un desafío de envergadura. Bajo el lema “*no hay revolución sin canciones*”, artistas como Ángel e Isabel Parra, Víctor Jara, Patricio Manns, Rolando Alarcón y conjuntos que adquirirán años más tarde relieve internacional, como Quilapayún e Inti Illimani, proclaman su adhesión a la UP y recorren el país junto al candidato. La clase obrera reencuentra la memoria de la represión en la “*Cantata Santa María de Iquique*”, de Luis Advis.

Más allá, la prensa popular, históricamente vinculada al PC y al PS, se ha ampliado con *Puro Chile* y *Clarín*, que ofrecen un discurso crítico, de humor burlón y ácido, contra la derecha, sus posiciones y personajes. En las universidades y al calor de las luchas estudiantiles, la música, el teatro y la danza logran una enorme audiencia popular. El muralismo impulsado por los estudiantes en lucha por la reforma se extiende a la política y crea otra vertiente artística que, con las brigadas Ramona Parra y Elmo Catalán, comunista y socialista respectivamente, da forma a una imagen de revolución y victoria. La importancia de la experiencia organizativa y política de ambas brigadas es clave para entender los partidos de

izquierda durante los años sesenta y setenta. La memoria de la militancia queda entonces fuertemente marcada por las iniciativas de la base partidaria de “salir a pintar” muros e implementar, con consignas e imágenes, una amplia lucha ideológica y política, no sólo durante las campañas electorales.

La situación social se agudiza y en el movimiento popular surgen preocupaciones porque el curso de los acontecimientos pudiera ser alterado por intentonas golpistas. En julio la CUT convoca a un paro general destinado a alertar sobre los eventuales peligros que puede correr el régimen democrático en el país. El paro de la CUT tiene sólo un éxito relativo. Durante su transcurso se realizan mítines públicos en uno de los cuales muere un estudiante y quedan varios heridos producto de un enfrentamiento con carabineros.

Allende se empeña en obtener que los numerosos grupos de la izquierda “armada” que están intentando operar en el país se abstengan de realizar acciones y cooperen con la UP en la campaña. Le preocupan particularmente los del PS, uno de los cuales ha organizado una actividad de “adiestramiento militar” en Chaihuín, cerca de Valdivia, descubierto y reprimido tras un fuerte despliegue policial y militar. Entre los detenidos –todos socialistas- está Rigoberto Quezada, presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios y el incidente es ampliamente difundido por la prensa de derecha para criticar a la UP y al candidato. Allende se solidariza con los jóvenes socialistas presos en la cárcel de Osorno. Poco tiempo antes ha acordado en una reunión con la dirección clandestina de la “Organa” del PS que colabore políticamente con él y prepare sus cuadros para las instancias de defensa del futuro gobierno. El mismo mes, el MIR proclama una línea de abstención frente a las elecciones presidenciales y acepta conversaciones con Salvador Allende. Este diálogo lleva a la suspensión de las “acciones directas” y a la colaboración en el equipo de seguridad personal del candidato. No quiere obstaculizar, dice Enríquez, la lucha que impulsan los trabajadores en ese momento ni la compleja elaboración del programa y elección del candidato que inicia la UP. El propio Enríquez explica así lo que aparece como una flexibilización de la línea:

“formulamos una política que, en general, consistió en no llamar masivamente a la abstención electoral, en no proponernos el sabotaje electoral y en no desarrollar nosotros actividad electoral propiamente tal, pero al mismo tiempo reconocer, en el terreno electoral, a Allende la representación de los intereses de los trabajadores y a Tomic y Alessandri la de los intereses de la clase dominante. Proclamar que si Allende triunfaba se desarrollaría una contraofensiva reaccionaria y que nosotros, en ese caso, asumiríamos la defensa de lo “conquistado por los trabajadores”

Por esta época el MIR y otras fuerzas de la “nueva izquierda”, que intensifican sus actividades partidarias en los sectores populares, difunden ampliamente la consigna de una “alianza obrero estudiantil” destinada a cambiar las formas de hacer y dirigir la política de la izquierda. Tales prácticas son recordadas por Celedonio, un obrero de Concepción cuyo testimonio ha recogido el historiador José del Pozo. Los recuerdos en cuestión destacan la experiencia vivida con estudiantes y profesores universitarios con motivo de una toma de terrenos, fruto de la cual se creó la población Lenin de la mencionada ciudad:

“Estos cabros universitarios nos abrieron los ojos a varias personas, nos enseñaron que el hombre desde que nace tiene el derecho a la luz, al agua, a la tierra, a todo lo que es el patrimonio nacional. Y nos dijeron que en ningún momento debíamos sentirnos delincuentes, porque estábamos reclamando lo que la justicia no nos había dado y que nos correspondía por derecho propio. Fue la luz a través del túnel ... y a partir de ese momento tomé conciencia de lo que es la defensa de los intereses individuales y colectivos de las personas y entré al MIR.”

La “campana del terror” que implementan sectores de derecha se dirige esta vez con particular atención a las FFAA. La idea es demostrar que la UP en el poder las reorganizará, sustituyéndolas por sedicentes “milicias populares”. Allende responde por televisión y sostiene entonces la tesis, que la historia posterior revelará como muy frágil, de que en Chile no hay antagonismo entre FFAA e izquierda porque, dice, éstas no han impuesto una dictadura, como hacen en otros países:

“enfáticamente sostengo, y el programa de la Unidad Popular así lo dice: jamás vamos nosotros a sustituir a nuestras Fuerzas Armadas por milicias populares o por ejércitos populares. Nosotros pensamos que las modificaciones que haya que hacer en la estructura orgánica de las Fuerzas Armadas, tendrán como único objetivo el modernizarlas y colocarlas en un nivel más alto, y ello nacerá de la propia determinación, insinuación o construcción de la Fuerzas Armadas. En seguida, quiero señalar un hecho muy importante. En Chile no hay antagonismo de ninguna especie entre los sectores populares que yo represento y la Unidad Popular y las Fuerzas Armadas, lo que ocurre en otros países de América Latina, en donde las Fuerzas Armadas ejercen el poder y lo hacen drásticamente y con duras y tremendas dictaduras”

En el curso de la campaña, se lleva a cabo un diálogo entre Allende y Tomic. Acompañados por los respectivos jefes de sus partidos, Benjamín Prado por la DC y Aniceto Rodríguez por el PS, los candidatos se comprometen a que, en caso de que uno de ellos triunfe pero no reúna la mayoría absoluta y dado que debe resolver el Congreso Pleno, el ganador será apoyado por el contrincante si obtiene una diferencia mayor a 30.000 votos. Efectivamente, así ocurrirá y Radomiro Tomic cumplirá de inmediato lo pactado.

El viernes 4 de septiembre Allende gana las elecciones con 1.070.334 votos, el 36.3% de los emitidos, seguido de J. Alessandri que obtiene el 34.9% (40.000 votos menos) y de R. Tomic (27.8%). Desde los balcones de la FECH, Allende se dirige a una manifestación jubilosa:

“Ciudadanos y ciudadanas de Santiago, trabajadores de la patria, ustedes y sólo ustedes son los triunfadores, los partidos populares y las fuerzas sociales han dado esta gran lección que se proyecta más allá de nuestra fronteras. Les pido que se vayan a sus casas con la alegría sana de la limpia victoria alcanzada. Esta noche, cuando acaricien a sus hijos, cuando busquen el descanso, piensen en el mañana duro que tendremos por delante, cuando tengamos que poner más pasión, más cariño para hacer más grande a Chile y cada vez más justa la vida en nuestra patria. ¡Gracias, gracias compañeras! ¡Gracias, gracias compañeros! Ya lo dije un día: Lo mejor que tengo me lo dio el partido, la unidad de los trabajadores y la Unidad Popular. A la lealtad de ustedes responderé con la lealtad de gobernante del pueblo, con la lealtad del compañero presidente”

En conferencia de prensa Allende subraya enfáticamente la amplitud con que concibe el gobierno de la UP:

“No será un gobierno comunista, ni socialista ni radical, será el gobierno de las fuerzas que componen la Unidad Popular, algo auténticamente chileno y de acuerdo a nuestra realidad”

Al día siguiente en la mañana Tomic reconoce el triunfo de Allende. He venido a saludar, dice a los periodistas, “al Presidente Electo de Chile, a mi grande y antiguo amigo, Salvador Allende” Tu gesto moral, le responderá éste, “consolida nuestra amistad de 30 años”:

“Quiero expresar públicamente mi reconocimiento a esta actitud extraordinariamente caballerosa, de gran significado político, por su ética, por su honradez. Con Radomiro Tomic hemos sido amigos toda una vida. La lucha, por suerte, la mantuvimos en un nivel que jamás alcanzó a lo personal y yo tengo que destacar la forma como hizo su campaña y sobre todo la entereza con que ha recibido este resultado. Le he pedido que se lo exprese a sus familiares y sobre todo a Olaya, su gran compañera”

Jorge Cash, uno de los principales dirigentes de la campaña de Tomic, asume el triunfo de Allende como un triunfo de la DC reiterando en los hechos la voluntad del progresismo de ese partido de sumar fuerzas con la izquierda. Declara así el mismo 5 de septiembre que

“la mayoría relativa de Salvador Allende, inobjetable como expresión de la voluntad popular, más los resultados obtenidos por la izquierda cristiana, encabezada por Radomiro Tomic, demuestra que más de un 60% del país está por un gobierno popular, democrático y revolucionario”

Ese sábado 5 de septiembre, el diario “Puro Chile”, a toda página, mostrará a uno de sus principales personajes de caricatura, el “enano maldito”, exclamando burlón:

*“LES VOLAMOS LA RA ...
JA JA JA JA JA JA JA
JE JE JE JE JE JE JE
JU JU JU JU JU JU
JI JI JI JI JI JI JI”*

Pero el tránsito de Allende desde la victoria en las urnas hasta su ingreso a La Moneda será difícil y lleno de obstáculos. Desde el mismo día 5 hay intentos de la derecha y de sectores de la DC para desconocer la tradición y evitar que el Congreso Pleno consagre a la primera mayoría. Se le ofrece a Frei, por ejemplo, que si la DC vota por Alessandri en el Congreso, este renunciaría de inmediato y en una elección siguiente la derecha votaría otra vez por Frei y lo elegiría presidente.

El clima político es tenso. Mientras los sectores populares celebran el triunfo de Allende y con su movilización muestran la fuerza de la UP para obtener el reconocimiento del Congreso, se desarrolla una campaña “del terror” que lleva a muchos a autoexiliarse o a organizarse para enfrentar “al enemigo”. Dos días después de la elección, El Mercurio fundamenta el derecho a desconocer el triunfo de Allende:

“No puede compararse la situación de un régimen de votación minoritaria pero de ideología democrática, con otro que se propone cambiar no sólo el régimen político sino el estilo de vida de los chilenos. Hay que considerar que el sistema que propician quienes votaron en contra de la UP reúne en el hecho a los dos tercios del país, y que ellos representan efectivamente un sentir democrático”

La derecha no se queda en la invocación política de *El Mercurio*. Recurre al recién creado Movimiento Patria y Libertad para convocar inmediatamente a una masiva concentración y movilización “antimarxista”. Este movimiento organiza una serie de atentados terroristas, en dos supermercados y en torres de alta tensión para privar de energía eléctrica a sectores de Santiago. Detona explosivos en la Bolsa de Comercio, el Canal 9 de TV, el aeropuerto, la vía férrea al norte de Santiago, los bancos Francés y De Crédito e Inversiones, los domicilios de dos diputados derechistas y otros sitios. La CIA norteamericana, según el Informe Church del Senado estadounidense, implementa una amplia campaña nacional e internacional contra la posibilidad de que Allende asuma, intenta el soborno de algunos parlamentarios e incluso promueve un golpe de Estado. H. Kissinger lo registra significativamente en sus *Memorias*:

“Para entonces, Nixon había asumido un papel personal. Había sido impulsado a actuar el 14 de septiembre por Agustín Edwards, el editor de “El Mercurio”, el periódico chileno más respetado, que había venido a Washington a advertir cuáles serían las consecuencias de la toma de Allende [...] Nixon le dijo a Helms que él quería un esfuerzo mayor para ver qué podría hacerse para evitar que Allende llegara al poder. Si hubiera una oportunidad en diez de liberarnos de Allende deberíamos probarla. Si

Helms necesitaba los millones él lo aprobaría. El programa de ayuda a Chile sería interrumpido; su economía sería exprimida “hasta que gritase”

La pugna en la DC es fuerte. Una parte mayoritaria de la juventud del partido ha salido a la calle a celebrar con la UP la misma noche del 4 de septiembre, mientras otro sector, más tradicional, coincide con la derecha en la alarma frente al eventual acceso de la izquierda al gobierno. El 10 de septiembre, el presidente del PDC se dirige al país por cadena voluntaria de radioemisoras para señalar que la solución del problema político generado pasa por la necesidad de que Allende dé

“garantías a todos los chilenos de que en su gobierno permanecerán vigentes los valores fundamentales de una sociedad pluralista”, si lo hace, “puede esperar [en el Congreso Pleno] una decisión favorable de nuestra parte”

La DC aparece así oficialmente dispuesta a un acuerdo con la UP. Pero la discusión en la UP no es fácil. El PR se autoproclama como la garantía de que la UP respetará el sistema democrático, sin pronunciarse sobre las negociaciones con otras fuerzas. Una semana después el pleno del Comité Central del PC, tras un informe de O. Millas, a la vez que afirma la legitimidad democrática de la UP acuerda el diálogo y la búsqueda del entendimiento con la DC y rechaza la pretensión de ésta de erigirse como *“garante exclusivo de la democracia”*. Con este acuerdo, el PC da curso a su línea política que, desde hace quince años, busca una alianza más amplia que el FRAP y se constituye en la primera fuerza de izquierda en pronunciarse enfáticamente a favor de las conversaciones que ha solicitado la DC.

El 17 de septiembre, la JDC elige presidente a Luis Badilla, del sector izquierdista, y se pronuncia explícita y formalmente por el apoyo a Allende. El 22, la directiva nacional partidaria aprueba el informe de una comisión creada para redactar un “Pacto” que ofrecerá a la UP para su firma y, al día siguiente, se lo presenta a Allende. La idea es que el resultante *“Estatuto de garantías democráticas”* se incorpore a la Constitución. El texto en cuestión consagra la defensa del pluralismo político, la neutralidad de las FFAA, el respeto a la libertad de enseñanza, la autonomía universitaria y la libre existencia de las organizaciones gremiales y sindicales. La DC no pide a Allende que renuncie a su programa a la vez que no se define respecto de sus contenidos, al contrario, se reserva *“el derecho de pronunciarse sobre cada uno de sus puntos”*. Si embargo, la discusión interna en la DC se agrava. El mismo día en que la dirección adopta el acuerdo mencionado el Ministro de Hacienda Andrés Zaldívar emite un informe público señalando la fragilidad de la situación financiera que crean en el país las proyecciones de un eventual gobierno de Allende.

El 25 de septiembre, el pleno del Comité Central del PS rechaza cualquier pacto con la DC pues ve en las propuestas de ésta una estrategia dirigida a mantener el statu quo e impedir el proceso de cambios en marcha. Sólo la *“movilización de masas”* puede garantizar que el candidato de la izquierda asuma la presidencia y cumpla su programa. El Mapu, por su parte, aprueba el pacto en nombre de la tesis favorable a *“alianzas tácticas con sectores de la mediana y pequeña burguesía que estén por el desarrollo democrático y progresista del país”*.

Salvador Allende planteará con fuerza el 30 de septiembre la necesidad de llegar rápidamente a un acuerdo con la DC, para cerrar el camino al sector conservador en la Junta Nacional democristiana. Finalmente y en una reunión calificada de “muy tensa”, en la cual Allende se empeña a fondo por las posiciones acuerdistas y, ante la opinión de todos los otros partidos, el PS cede y la UP acoge favorablemente las propuestas demócrata cristianas.

La Junta Nacional DC se realiza con la presencia de más de 500 delegados de todo el país. Se presentan dos votos. Uno del sector progresista, defendido por Rafael Moreno, que propone apoyar la candidatura de Salvador Allende en el Congreso Pleno sobre la base del “Estatuto de garantías constitucionales”. Es apoyado por Radomiro Tomic, Renán Fuentealba, Bernardo Leighton, Luis Maira, Luis Badilla, Benjamín Prado y otros personeros. El voto opuesto, que presenta Juan de Dios Carmona, que devendrá notorio pinochetista en los años de la dictadura, es apoyado, entre otros, por Patricio Aylwin y dirigentes sindicales. Propone que ese “Estatuto” sea redactado unilateralmente por la DC, sin mediar acuerdo alguno con la UP. La postura es que sólo si los parlamentarios de izquierda aceptan incondicionalmente el proyecto, Allende recibirá los votos partidarios en el Congreso Pleno. De los ministros de Frei presentes en la Junta, Gabriel Valdés, Gustavo Lagos y Máximo Pacheco aprueban el acuerdo con la UP, mientras que Patricio Rojas, Andrés Zaldívar y Carlos Figueroa apoyan el voto de Carmona.

El desenlace de la Junta Nacional es favorable al acuerdo con la UP y las posibilidades de Allende de ser ratificado por el Congreso Pleno se ven sustancialmente fortalecidas. En definitiva, el proyecto de reforma constitucional es presentado a la Cámara de Diputados y aprobado por ésta el 15 del mismo mes. El 22 de octubre lo aprobará el Senado. El 19 Jorge Alessandri ha renunciado a su candidatura, y ha llamado a reconocer el triunfo de Allende y a colaborar con él.

La inminencia de la ratificación de Allende como Presidente de Chile sume a la derecha en la desesperación. Dos días antes del Congreso Pleno, el 22 de octubre en la mañana, un grupo de extrema derecha con contactos en el Ejército, intenta secuestrar al Comandante en Jefe General René Schneider, con el propósito de precipitar un golpe de Estado. Schneider resiste y es asesinado. Se produce una intensa reacción política contraria al golpismo. En sus memorias, el general Carlos Prats segundo jefe del ejército y, a partir de entonces, Comandante en Jefe, llama a Schneider “*mártir de la democracia*”:

“Los funerales de Schneider son un drama popular, como no se viera desde el entierro del Presidente Aguirre Cerda. A petición expresa de los Comandantes en jefe y del General Director de Carabineros, despido a Schneider, a quien conceptúo como “el héroe de la paz y mártir de la democracia” en nombre de las cuatro instituciones. En los párrafos iniciales de mi discurso digo: He aquí el primer fruto del holocausto de un soldado integérrimo. Un impulso espontáneo, recíproco y vigoroso ha consolidado –súbita e inadvertidamente– la cohesión de las Fuerzas Armadas y de orden de la República, en este momento histórico en que Chile enfrenta una encrucijada de su destino que lo obliga a optar sólo entre dos alternativas dinámicas para la realización nacional: la de la violencia trastocadora o la del sacrificio solidario”

Durante el funeral, Allende le comunica a Frei que el sucesor del Comandante en Jefe “*será el general que compartió con él su celo profesional: el general Carlos Prats*”. En la sesión del senado del 22 en la tarde, en que se vota la reforma constitucional acordada con la DC, Allende condena enérgicamente el atentado, valora el carácter democrático de la decisión de ese partido de apoyar su designación como presidente y reitera el compromiso con el pueblo y su historia que inspirará, dice, al gobierno de la Unidad Popular. Todo el mensaje trasunta la idea de que más que la reforma constitucional que se vota es el pueblo el que garantizará las libertades y la democracia en el período que se inicia :

“He venido por un deber moral, primero, a expresar, en nombre de la Unidad Popular y en el mío propio, nuestra protesta más airada por el delito increíble, tan ajeno a Chile y a su historia, cometido en la mañana de hoy en la persona del Comandante en jefe del Ejército [...] lamentablemente, tuvimos

razón cuando señalamos que quería crearse un clima deliberadamente artificial después de las elecciones, destinado a interrumpir un proceso [...] a fin de que la voluntad mayoritaria del país definiera en las urnas el destino que anhelaba seguir [...] He venido, por estimar importante, dar mi voto favorable a estas reformas constitucionales, que entrañan una demostración de ética política sin doblez [...] Declaro: con el Presidente de la Democracia Cristiana y con los integrantes de la comisión política de esa colectividad no tuvimos otra preocupación que buscar el camino que aquí está consagrado. Quisimos que así fuera para demostrar que Chile puede encontrar su propia ruta sobre la base de su idiosincrasia, su tradición y su historia [...] He venido a este recinto a señalar, con mi voto favorable, la decisión del pueblo que, siendo gobierno, hará más amplia, profunda y honda la democracia en nuestro país [...] No soy de aquellos que creen que el mundo comienza cuando ellos van a actuar. La historia de Chile tiene etapas demasiado significativas, en las que actuaron otros hombres, que constituyen una herencia que pesará en nuestra actitud. Pero vivimos la época inquietante de un mundo que cruje, donde el hombre hecho pueblo y el pueblo hecho hombre quieren estar presentes [...] en la grande y noble dimensión de construir con su esfuerzo [...] una nueva sociedad [...] Es el pueblo de Chile, es su madurez su conciencia, su nivel político, la suprema garantía. Y yo, que tanto he aprendido del pueblo, seguiré su ejemplo como Presidente de la Patria ”

El 24 de octubre de 1970 Salvador Allende Gossens es proclamado oficial y formalmente Presidente de la República. Hay asombro y expectativa en todo el mundo: accede al poder del Estado una coalición y un presidente marxistas que aseguran categóricamente que la revolución socialista se hará respetando los mecanismos democráticos e institucionales.

BIBLIOGRAFÍA.

- Ampuero, Raúl. **La izquierda en punto muerto**. Ed. Orbe, Santiago de Chile, 1969.
- Arrate Jorge e Hidalgo Paulo. **Pasión y razón del socialismo chileno**. Eds. del Ornitorrinco, Santiago, 1989.
- Barría, Jorge. **Historia de la CUT**. Ed. Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1971.
- Bengoa, José. **Educación campesina y reforma agraria en Chile**. En SUR: Educación Popular y movimientos sociales. Sur Ediciones, Santiago de Chile, 1987.
- Correa Sofía, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. **Historia del siglo XX chileno**, Ed. Sudamericana, Santiago, 2001.
- Corvalán Márquez, Luis. **Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales. 1950-2000**. Ed. Sudamericana Chilena, Santiago, 2001.
- Del Canto, Hernán. **Los socialistas en el movimiento sindical**. En “Cuadernos de Orientación Socialista”. Talleres Eduardo Charme. Berlin, 1981.
- Del Pozo, José: **Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular**. Eds. Documentas, Santiago de Chile, 1992.
- Donoso Pacheco Jorge (comp.). **Tomic testimonios**. Ed. Emisión, Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, Eds. Copygraph, Santiago de Chile, 1988.
- Furci, Carmelo. **The Chilean Communist Party and the Road to Socialism**. Zed Books Ltd. London. UK. 1984.
- Garcés, Mario: **Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957 – 1970**. LOM Eds., Santiago de Chile, 2002.
- Gazmuri, Jaime y Martínez, Jesús Manuel. **El sol y la bruma**. Eds. B Chile, Santiago de Chile, 2000.
- Gumucio, Rafael Agustín. **Apuntes de medio siglo**. Eds. Chile América – CESOC, Santiago de Chile, 1994.
- Irrázabal P., Guadalupe y Piñera M., Magdalena (compiladoras). **Chile. Discursos con historia**. Editorial Los Andes, Santiago, 1966.
- Jiliberto, Rodrigo. **¿Libertad sindical o sindicalizar la libertad?** Vector, Santiago de Chile, 1986.
- Jobet, Julio César. **El Partido Socialista de Chile. Tomo II**. Ed. Prensa Latinoamericana. Santiago, 1971.
- Jobet Julio César y Chelén Rojas Alejandro. **Pensamiento teórico y político del Partido Socialista**. Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 1972.
- Kirkwood, Julieta. **Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista**. Ed. Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1990.
- Manns, Patricio: **Violeta Parra: la guitarra indócil**. Ediciones Literatura Americana Reunida, Concepción, Chile, 1986.
- Marín, Germán. **Una historia fantástica y calculada**. Siglo Veintiuno Ediciones, México, 1976.
- Marín, Gladys. **La vida es hoy**. Edebé-Editorial Don Bosco S.A., Santiago, 2002.
- Millas, Orlando. **La alborada democrática en Chile. Memorias. IV Volumen 1957 – 1971. Una digresión**. Eds. Chile América – CESOC, Santiago, 1996.
- Muñoz, Agustín. **Visión de los sindicatos chilenos. Treinta años de relaciones profesionales**. Eds. Del Comité Sindical Chile. Barcelona, España, 1985.
- Naranjo Sandoval, Pedro. **Biografía de Miguel Enríquez Espinoza**. Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), 1999.
- Pacheco P. Luis y María A. Huerta: **La Iglesia chilena y los cambios sociopolíticos**. Peguen CISOC – BELLARMINO Eds. Santiago de Chile, 1988.
- Puccio, Osvaldo. **Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de su secretario privado**. Ed. Emisión, Santiago, 1985.
- de Ramón, Armando. **Santiago de Chile**. Ed. Sudamericana, Santiago, 2000.
- Rodríguez, Aniceto. **Entre el miedo y la esperanza. Historia social de Chile**. Eds. de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1995.
- Rojas Mira, Claudia. **Mujeres en movimiento: Chile, 1964 – 1973**. Iztapalapa 45, Rev. de ciencias sociales y humanidades, Año 19, México, 1999.
- Salinas Campos, Maximiliano. **En el cielo están trillando. Para una historia de las creencias populares en Chile e Iberoamérica**. Ed. Universidad de Santiago, Santiago, 2000.
- Salinas Maximiliano: **Clotario Blest**. Arzobispado de Santiago Vicaría de la Pastoral Obrera, Santiago de Chile, 1980.
- Sandoval Ambiado, Carlos. **M.I.R. (una historia). Tomo I**. Sociedad Editorial Trabajadores, Santiago, 1990.
- San Francisco Reyes, Alejandro. **De la toma de la UC a la reforma universitaria**. En *Finis Terrae*, Segunda Época, Santiago de Chile, 1997.
- Varas, José Miguel: **Chacón**. Imp. Horizonte, Santiago de Chile, 1968.
- Valle Jorge y Díaz José. **Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos 1935 – 1973**. Eds. Documentas, Santiago de Chile, 1987.

Waiss, Oscar. **Chile vivo: Memorias de un socialista 1928 – 1970**. Centro de Estudios Salvador Allende. Madrid, España, 1986.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

